

**ALGUNOS ELEMENTOS DE ANÁLISIS POLITICOLÓGICO
DE LA HECATOMBE RUANDESA DE 1994**

INFORME PERICIAL DE NKIKO NSENGIMANA (diciembre 2002)

A requerimiento del Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR)
en el proceso contra Jean de Dieu KAMUHANDA

SUMARIO/CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1) LA APERTURA AL MULTIPARTIDISMO

Determinantes internos

Los determinantes externos.

2) EL CLIMA ENTRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La configuración política

Las relaciones entre los partidos dominantes

3) EL PROTOCOLO DE ENTENDIMIENTO

los móviles del origen del protocolo

-Las cláusulas importantes del protocolo

4) REPARTO REGIONAL DE MINISTERIOS

5) LAS RAZONES EN LA BASE DEL ACUERDO DE PAZ

Razones internas:

Razones exteriores

El compromiso entre las potencias occidentales

6) EL CLIMA QUE PREVALECÍA ENTRE ABRIL Y JULIO 1994

Miedo y bloqueo antes de abril 1994

Degradación de la situación económica y social

Clima de terror de abril a julio 1994

Elementos del terror

7) LA NOCIÓN DE CÓMPLICE

Ser cómplice entre octubre 1990 y junio 1991

Entre junio 1991 y octubre 1993

Entre octubre 1993 y abril 1994

Entre abril 1994 y julio 1994

8) LA CONSTITUCIÓN APLICABLE EN ABRIL 1994

9) LA PLANIFICACIÓN DEL GENOCIDIO

Lo que NO es genocidio tutsi.

Antes de abril 1994 el genocidio no fue planificado

Lo que es el genocidio tutsi

El genocidio podría haberse evitado

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

La defensa me ha pedido que aclare ante el Tribunal algunos aspectos del proceso político y del genocidio ruandés. Se trata, tal y como el pliego de condiciones¹ me lo asigna de:

- Evocar las razones que llevaron al Presidente Habyarimana a aceptar el multipartidismo.
- Describir el clima que prevalecía entre los partidos políticos, particularmente entre el MRND, MDR, FPR.
- Evocar las razones que condujeron a los Acuerdos de Arusha, al protocolo de entendimiento entre los partidos políticos. Al reparto de carteras ministeriales y a la representación regional en el seno del Gobierno.
- Evocar el clima de terror en Ruanda entre abril y julio 1994.
- Identificar los objetivos y definir la noción de cómplice en el contexto ruandés de 1994.
- Evocar la Constitución aplicable en 1994 e indicar si fue efectivamente aplicada.
- Decir si el genocidio fue planificado y si podía ser evitado.

Con la finalidad de facilitar al Tribunal una buena comprensión de los aspectos que se me someten y a la vista de que todos los elementos de aclaración requeridos no estaban necesariamente ligados, he tratado de poner juntos los elementos semejantes y en la medida de lo posible he presentado los hechos de una manera diacrónica. Por lo tanto, no he desarrollado los puntos en el orden del pliego de condiciones. Y cuando la cuestión no precisaba concretamente el marco, he tratado de imprimirlo. Desde ahora, no pretendo haber agotado el análisis de todos los temas sobre los que el Tribunal desearía clarificaciones más exhaustivas. Espero, también, que la fase oral me permitirá elucidar más tal o tal aspecto que le parezca parcial o controvertido.

En un primer capítulo o título, abordaré la cuestión general de la apertura al multipartidismo en Ruanda y destacaré los determinantes internos y externos. En un segundo punto, describiré el clima que prevalecía entre los partidos políticos para la presentación de la configuración política, la relación entre los partidos dominantes así como los frutos importantes que cosecharon en la competición política. Esos partidos son el MRND, el MDR y el FPR. En un tercer capítulo, abordaré la cuestión del protocolo de entendimiento entre los partidos políticos participantes en el gobierno del 16 de abril de 1994. En esta parte, serán retenidos los móviles en el origen del protocolo de entendimiento, las cláusulas importantes de dicho protocolo y el reparto de las carteras ministeriales.

El punto cuarto privilegiará el aspecto del reparto regional de los ministerios bajo la segunda República. Tras haber dilucidado los móviles, una presentación en forma de tablero estadístico será efectuada. El punto 5 desarrollará las razones en la base de los Acuerdos de Paz de Arusha. Las razones internas y las razones externas serán examinadas unas tras otras. El sexto capítulo describirá el clima que prevalecía entre abril y julio de 1994. Para efectuar semejante descripción, será necesario hacer un flash back sobre el clima de miedo y bloqueo visible antes de abril de 1994, tras el que el clima de terror durante los cien días del genocidio se instalará.

El título séptimo analizará la noción de cómplice. Noción que conoció una mutación progresiva en el transcurso de la guerra y del genocidio. Serán seriadas cuatro etapas de utilización diferente del término: el periodo de octubre de 1990 a junio del 1991, el periodo de junio 1991 a octubre 1993, la de octubre 1993 al 6 de abril 1994, y por fin la del 6 de abril

¹ ICTR, Offert of Apointement under Consultant Contract, Ref. ICTR/PER/fm, June 2002

hasta la toma del poder por el FPR en julio de 1994. El capítulo octavo abordará la cuestión del régimen constitucional aplicable desde el 6 de abril de 1994. Mostraré primero cómo la situación en la que Ruanda se encontraba era inédita. Analizaré luego los artículos de la Constitución de junio de 1991 y los del Acuerdo de Arusha, señalando el procedimiento a seguir. Por fin, a la vista de las disposiciones constitucionales, zanjaré la cuestión. En un último capítulo. Desarrollaré la compleja y polémica cuestión sobre la planificación del genocidio. En un primer paso, diré lo que no es el genocidio tutsi. Luego diré lo que es. Por fin, abordaré la cuestión de saber si el genocidio habría podido ser evitado. Mi conclusión volverá sobre los hechos importantes que caracterizan la historia inmediata ruandesa, a saber, la democracia, la guerra y el genocidio. Interpelaré al augusto Tribunal sobre su función en la reconciliación.

1) LA APERTURA AL MULTIPARTIDISMO

El multipartidismo en Ruanda se ejerció en un contexto específico: la guerra. El genocidio, los crímenes contra la humanidad y los crímenes de guerra cometidos en Ruanda de 1990 a 1994 y más allá, se inscriben en un contexto político de crisis particular: la apertura al multipartidismo y la guerra. Si bien el segundo elemento se injertó en el otro el hecho es que lo aceleró y al mismo tiempo lo vició. Democratizar en situación de guerra, la apuesta es imposible. Por lo tanto, no se puede hablar de uno sin evocar al otro. Así pues, intentaré en este primer punto elucidar los determinantes internos y externos que los hicieron posibles

Los determinantes internos

¿Cuáles son los determinantes internos más importantes que han llevado al multipartidismo? Si ustedes me lo permiten, yo enumeraré principalmente cinco de ellos: el regionalismo, el etnismo latente, la emergencia de la oposición interna y la pérdida de apoyos, la pobreza del mundo rural, la guerra.

El regionalismo o el conflicto norte-sur

La toma del poder por medio de un golpe de Estado del general Habyarimana en 1973 inauguró un proceso de marginación política, incluso de eliminación física, de la élite del sur del país. Esta élite permaneció durante el largo reinado de Habyarimana sub-representada en las altas esferas políticas, administrativas y militares del país. Los proyectos de desarrollo agrícola financiados graciosamente por el Banco mundial y los Fondos europeos de desarrollo se concentraron en el norte del país (3 prefecturas), dejando para el sur (7 prefecturas) unas migajas. Lo mismo sucedió en el acceso a la escuela, donde el sur, por la inventiva de asociaciones de padres de alumnos y la creación de escuelas privadas poco costosas, supo conservar el nivel de instrucción de los niños.

Hacia finales del año 1990, el poder ruandés estaba en manos de una pequeña minoría hutu "Akazu" de la región del Bushiru. Para la oposición política, esencialmente hutu del sur, el FPR era considerado como un aliado de talla en el combate contra el régimen de Habyarimana².

² Ella lo manifiesta concretamente a través del encuentro de Bruselas del 29 de mayo al 3 de junio de 1992, en el que la oposición no armada, llamada « Fuerzas democráticas de cambio -FDC- sellar en el comunicado conjunto del 3 de junio un acuerdo político con la rebelión de concertación y coordinación permanente de la información, la diplomacia y la sensibilización de la población.

La oposición era por lo tanto favorable al regreso de los refugiados y a compartir el poder. Incluso hoy, tras casi una década de exilio, la pertenencia común a la etnia hutu no constituye un elemento federador susceptible de reunir “la comunidad hutu” y de hacer causa común en la lucha política contra el régimen de Kigali, acusado, sin embargo, de crímenes contra la humanidad y de crímenes de guerra contra sus parientes hutu. Signo que el contencioso norte-sur todavía no ha desaparecido/no ha quedado vaciado.

El etnismo latente

El reinado de Habyarimana coincide también con cierto “dormimiento” del problema étnico hutu-tutsi. En efecto, el Presidente Habyarimana tuvo que contar con la alianza con la élite comercial tutsi para estabilizarse. En el ámbito interno, el antagonismo hutu-hutu, reflejo del problema norte-sur, hasta el desencadenamiento de la guerra en 1990 por parte del FPR, incluso más tarde, era de lejos más inquietante que el problema hutu-tutsi. Conviene tener la precaución de leer la prensa de esta época; se descubrirá que la cuestión étnica estaba ausente. Yo avanzaría incluso que estaba difuminándose³. En la corte cercana al Presidente había más élitesw tutsi que hutu del sur. Mientras había varios detenidos políticos hutu, no había ningún detenido político tutsi, antes del estallido de la guerra.

A nivel popular, dado que los tutsi vivían prácticamente todos en el sur, no existía prácticamente ningún signo visible de segregación entre hutu y tutsi. Todos estaban confrontados de igual manera a los problemas de la pobreza, de la exigüidad de las tierras, del acceso a la salud y a la educación. Al contrario, solidaridades sociales a través de los matrimonios, la constitución de cooperativas de toda clase, la creación de asociaciones de padres de alumnos, se habían creado progresivamente. En el ámbito nacional, los tutsi estaban marginados más a causa de su origen regional que por su identidad étnica. En el ámbito local, no existía un contencioso étnico palpable. Todo ello me lleva a decir que, hasta el estallido de la guerra de 1990, el etnismo permaneció latente y confinado en el nivel de las élites políticas.

El FPR atacó al país en el momento en que el problema étnico estaba difuminándose ante la subida de las reivindicaciones sociales /campesinado) y la constatación del liderazgo del norte (regionalismo). Se trataba de una fase de integración terminal, fase sociológicamente frágil por excelencia. Al recortar casi exclusivamente sus tropas en las filas tutsi del interior, el FPR agrietó un andamiaje de cohesión social que todavía no había alcanzado su nivel de equilibrio estable. Los demonios del etnismo fueron entonces rehabilitados y podían hacer valer, equivocadamente, que los tutsi del interior constituían la quinta columna de la rebelión. Los tiempos de guerra nos son aquellos en que prevalece la razón: el espacio queda acaparado por los radicales.

La emergencia de la oposición interna y la pérdida de apoyos

En 1983, sucede un hecho político y judicial importante que trastorna el espacio político hasta entonces consensuado. El ministro de asuntos sociales, Félicien Gatabazi, es acusado de desvío de fondos destinados a los refugiados. Es separado del gobierno y encarcelado. Gatabazi, en el sutil reparto geográfico de los puestos ministeriales y de la alta

³ La periodista de « Libre Belgique » en su entrega del 25 de mayo hace el mismo análisis y avanza que la vieja oposición hutu-tutsi de antaño que en 1959 produjo la revuelta de los primeros ya no era el primer elemento de tensión política. Había cedido el paso al antagonismo entre el sur y el norte.

administración⁴, era uno de los principales líderes del sur⁵ del país. Otros líderes del mismo temple, como Mme. Félicia Nyiramutabarirwa⁶ y Frédéric Nzamurambaho son apartados. La oposición, entonces latente, gentes del sur que habían digerido difícilmente el golpe de Estado de 1973 y la trágica suerte reservada a las élites políticas de la primera República, se expresa en delante de manera abierta.

Está comúnmente admitido que un poder cae más a causa de la pérdida de apoyos y de la lealtad que de la fuerza de la oposición a la que está enfrentado. En el caso de Ruanda, se puede constatar que el régimen comenzó a flaquear desde 1985 con la crisis del café. A finales de 1989 estaba totalmente sin aliento, tanto que una periodista belga de la “Libre Belgique” publicó un artículo con un título profético anunciando el fin del régimen⁷. El desmoronamiento catastrófico de los precios del café de 1985 condujo a una disminución drástica de los ingresos del Estado⁸, añadir a ello las medidas draconianas de ajuste estructural del Fondo monetario; el poder ya no dispuso de recursos financieros para mantener su numerosa corte y los clientes que gravitaban alrededor.

El círculo de fieles se redujo considerablemente creando una oposición en el seno mismo del régimen. La crisis económica se acentuó, la alianza sellada entre el poder y la élite comercial tutsi comenzó, ella también, a flaquear. Esta élite, en efecto, ya no logra encontrar recursos a fin de asumir su contrapartida en dicho entendimiento⁹. Conviene también añadir que esos recursos se convirtieron tanto más limitados cuanto que ya comenzaban a financiar el esfuerzo de guerra de la rebelión¹⁰.

La contestación política se hizo más manifiesta. A la oposición tradicional entonces latente, compuesta por la élite meridional se añadió otra, nacida del hecho de que el poder ya no podía mantener los numerosos círculos concéntricos de apoyo. El grupo político del norte, verdadero detentador del poder, ya no era coherente en sí mismo. Se asistió a fuertes rivalidades entre la élite de la prefectura de Gisenyi, región originaria del Presidente de la República y la élite de la prefectura de Ruhengeri. En el mismo seno de la élite de Gisenyi se produjo una fractura “shiru”, a saber, el reducido, y “goyi”, el segundo círculo.

⁴ Una ley no escrita inaugurada desde la llegada de la segunda República en 1973, quería que, con vistas a garantizar una clientela política dócil, cada prefectura dispusiera de una cartera en el Gobierno, en el Comité central del partido único MNRD y de la alta administración. Las prefecturas de Gisenyi y Ruhengeri, evidentemente, disponían de varios puestos. Ello explica concretamente por qué el Presidente Habyarimana en la constitución del primer gobierno multipartito del 16 de abril de 1992, para garantizar la representación de cada prefectura, exigió paridad en el reparto de las 19 carteras ministeriales entre la oposición política y su partido. Con el multipartismo, ello respondía claro está a una estrategia electoral.

⁵ La apelación « sur » cubre de hecho el sur y el centro del país. Esto es, las prefecturas de Gitarama, Butare, Gikongoro, Kibuye. Por extensión incluye también las prefecturas de Cyangugu, Kigali y Kibungo.

⁶ Ella muere en 1989 en un accidente nunca aclarado. Murieron también en accidentes de carretera no explicados el ministro de salud François Muganza, así como el sacerdote Silvio Sindambiwe, periodista del ilustre periódico Kinyamateka. Todos representaban las cabezas prominentes de la oposición.

⁷ “Ruanda: la república tiene 30 años. ¿Una revolución inacabada? Una atmósfera de fin de reino”, 31 octubre 1989.

⁸ El café significaba más del 70% de las exportaciones totales del país.

⁹ Desde el golpe de Estado de 1973, a fin de controlar mejor la oposición hutu del sur, el régimen Habyarimana estableció una alianza con la elite comercial tutsi y un apoyo a su consolidación concediéndole muchas ventajas comerciales y fiscales que le permiten dominar los sectores petrolero, bancario, import/export y los mercados públicos. La contrapartida es la toma de participación ficticia en las sociedades, la distribución de dividendos y prebendas así como el mantenimiento del contra-espionaje privado del régimen.

¹⁰ Leer el libro de Kajeguhakwa, Valens, « De la terre de paix à la terre de sang et après? », Paris, Remi Perrin, 2001, 359 p. ¡Una verdadera epopeya y una paciente construcción de la revancha política!

Así pues, aparece que poniendo en cuestión una gobernanza cada vez más obsoleta, la oposición esencialmente hutu, al principio confinada en el sur, se amplió progresivamente a otras partes del norte. Algunos elementos de estas elites del norte incluso fueron a engrosar las filas del FPR. En adelante, el poder se concentró en las manos de la familia presidencial, bajo el nombre en adelante de “Akazu”, o “Clan de la Señora”, a saber, el núcleo central pretoriano del poder.

El empobrecimiento del mundo rural

El ahogo del sistema de posesión de la tierra tuvo consecuencias desastrosas en la economía rural. Las explotaciones agrícolas familiares de más de dos hectáreas, que sin embargo representaban a cerca de la mitad de las tierras cultivables concentradas en solamente 16% de los propietarios de la tierra¹¹, producían por hectárea seis veces menos que las minúsculas tierras restantes de menos de una media hectárea explotadas por el 84% de los habitantes restantes. Esas tierras mal explotadas pertenecían a lo que podría llamarse una élite propietaria absentista compuesta de funcionarios y comerciantes. Ello acentuó el descontento.

Añádase a ello que la miniaturización progresiva de la propiedad familiar debida al sistema de herencia de reparto equitativo entre todos los elementos masculinos, miniaturización que no pudo ser acompañada por un progreso tecnológico ad hoc, condujo al agotamiento rápido de las reservas de tierra, a la caída de la productividad de las tierras sobreexplotadas y a la complicación del problema de la propiedad de la tierra. Se comprenderá así por qué la miseria, la hambruna y las enfermedades se convirtieron en el destino cotidiano del campesinado y lo marginaron socialmente, cavando una gran fosa entre ricos urbanos y pobres rurales.

Las desigualdades sociales relativas al acceso al empleo, a la educación, a la salud y a los recursos económicos, en consecuencia, se acrecentaron y la riqueza nacional era disfrutada por un pequeño número de privilegiados del régimen y por una élite militar-comercial. La clase campesina fue golpeada frontalmente por la exclusión social y económica. Una hambruna endémica se instaló en el país, particularmente en las altas tierras ácidas del sur del país. La juventud más de la mitad de la población, se encontró sin perspectivas en cuanto al acceso a la tierra o a otro empleo. Estos dos fenómenos dieron lugar a los primeros refugiados ecológicos que emigraron hacia Tanzania. El no-acceso a la tierra por parte de las jóvenes generaciones creó un paro estructural que alcanzó el 30% en el mundo rural.

Este fenómeno sin precedente de grandes desigualdades y empobrecimiento del campesinado fue muy denunciado por la élite campesina surgida del movimiento asociativo. No dudó en denunciar al poder como responsable de la hambruna que asolaba en el país. Fue apoyado en ello por líderes del movimiento asociativo y constituyó un nuevo polo de contestación política¹². Fue este polo el que formó el núcleo del grupo de los “33”, el cual, en septiembre de 1990 pidió públicamente la apertura al multipartidismo. Y fueron las organizaciones campesinas las que, tres meses más tarde, en plena guerra, desafiaron al

¹¹ Las producciones agrícolas. Informes de la Comisión nacional de agricultura. República ruandesa, 1991.

¹² Fueron los representantes de la sociedad civil quienes, los primeros, el 20 y 21 de diciembre de 1990 en una mesa redonda celebrada en Kigali, propusieron la modificación de la Constitución a fin de consagrar jurídicamente el pluralismo político y los que reclamaron la celebración de una conferencia nacional soberana “Rukokoma”, encargada de redactar la Constitución y de determinar la conducción de la transición. Esta idea de la Conferencia nacional será posteriormente retomada por la oposición. Ningún de los partidos políticos, al no tener garantizado el control sus conclusiones, los partidos renunciaron a celebrarla. Ver la carta de concertación de las ONG “CCOAIB” del 4 de enero 1991 dirigida al presidente de la comisión nacional de síntesis.

poder central y reclamaron la modificación de la Constitución para que esta hiciera posible el pluralismo político.

Conviene por fin subrayar que este empobrecimiento de una franja importante del conjunto de la sociedad que constituye el campesinado ilumina desde un nuevo ángulo la violencia inaudita y el genocidio, ejecutados por gentes sencillas que cayeron sobre el país y fueron canalizadas en la zona controlada por el gobierno hacia los grupos socialmente minoritarios, en este caso tutsi¹³. Sería interesante saber por qué el FPR se encarnizó y siguió encarnizándose con la misma rabia contra las familias campesinas hutu. Sin embargo, sin influencia alguna en la gestión del país. Sin duda, se trataba del plan para liberar tierras y espacio para los nuevos refugiados y sus vacas, a fin de cumplir una promesa política del FPR hecha a las familias de los refugiados cuando las sensibilizaban para que dejaran que sus hijos se alistaran en la rebelión.

La guerra

Sintiendo que llegaba la amenaza inducida por un proceso de democratización interna y de inclusión socio-étnica bien avanzado y, por consiguiente, el desmoronamiento de los argumentos que habría podido avanzar para justificar una decisión tan grave, el FPR desencadenó la guerra. Este análisis queda confirmado por su comisario político Tito Rutaremara en una entrevista a la Voz de América¹⁴. En efecto, dijo al periodista:

“En primer lugar, si el Frente eligió el periodo es porque las condiciones en Ruanda, las condiciones objetivas, habían madurado. Antes, se presentaba el problema como algo entre hutu y tutsi. Después, eso cambió a problema entre el norte y el sur y luego incluso cambió entre Gisenyi y Ruhengeri, para después incluso cambiar entre Bagisu¹⁵ y Bagoyi, hasta el momento mismo en el que el problema y los conflictos fueron entre el clan de la mujer de Habyarimana y los otros. Así pues, vimos que las contradicciones estaban maduras, que por otra parte los Banyarwanda ahora, hoy, podían ver que el problema ya no es entre hutu y tutsi, sino que era entre los banyarwanda y una pandilla de gentes que querían tomar...Permanecer en el poder y tomar las riquezas del país- Por eso nos dimos cuenta que el momento era ese momento. Pero hubo problemas en Ruanda como el hambre y otros. También nos mostraron eso. Había también conflictos en el interior del ejército, eso nos mostró que el momento era ese momento”.

El Presidente Habyarimana sabía bien todo el beneficio político que podía sacar de una democratización controlada en guerra. Ésta le permitía remontar su popularidad perdida y sellar alrededor suyo una gran coalición nacional frente a la guerra. Podía también dominar y reducir la fuerza de la oposición. El FPR temía también que si dejaba que el proceso normal de democratización siguiera, éste iba a culminar sin él e iba a deshinchar sus apetitos de poder. La oposición que veía la emboscada tendida por el poder establecido y por la rebelión y que temía que el contexto de guerra le marginara definitivamente, pidió ser asociada a la gestión de la guerra por medio de la entrada en el gobierno. Es decir, el timing elegido para lanzar la

¹³ Sobre el lazo de unión entre violencia y escasez de recursos, ver GASANA, James, World Watch Review, World Watch Review, « Remember Rwanda ? », volume 15, Number 5, September/October 2002, Washington DC, pp.24-33.

¹⁴ Conversación en el mes de octubre 1990, justo después del desencadenamiento de la guerra, con el periodista Bob Scot de la radio “Voice of America. La grabación está disponible cerca del autor

¹⁵ Sin duda, confusión con Bashiru.

guerra se aprovechó del marasmo socio-político interno y buscaba sobrepasar la democratización de las instituciones políticas.

Los determinantes externos

Vengamos ahora a los determinantes externos que nos permiten también penetrar en la dimensión regional del conflicto. He descubierto cuatro principales: La situación política interior en Uganda, la contención del islamismo, el derrumbe del muro de Berlín, la seguridad de los aprovisionamientos de materias primas estratégicas.

La situación política interior ugandesa

La victoria militar y la toma del poder por parte de Museveni benefició mucho a los refugiados ruandeses. En efecto, estos últimos habían constituido la columna vertebral del ejército victorioso. Con Museveni, dominaron el ejército, donde ocuparon puestos estratégicos: estado mayor, información militar, servicio informático, servicio médico, por no citar más que éstos. El ejercicio de semejantes responsabilidades hizo que los ruandeses fueran muy visibles. Además, altos oficiales ruandeses¹⁶ habían sido acusados de violación grave del derecho humanitario en la represión de la rebelión del norte y del este. Estos dos elementos produjeron la hostilidad de otros aliados políticos nacionales de Museveni, que le amenazaron con romper la coalición, convencidos de que la presencia de los ruandeses en el ejército no permitiría ningún acuerdo de paz con los insurgentes.

El Presidente ugandés, entonces, mató dos pájaros de un tiro: uno, se separó de los ruandeses pero les ayudó a conquistar el poder en su país y le permitió obtener en compensación la lealtad interna. Esta operación de “desruandización” del ejército ugandés NRA tuvo éxito gracias, concretamente, a los apoyos financieros del FMI en el marco del programa de ajuste estructural. Dos, llevando la guerra a Ruanda, apuesta por instalar en el poder un aliado seguro en su frontera sur y agrandar al mismo tiempo su esfera de influencia en los Grandes Lagos, prólogo de otras aventuras regionales, como el derrocamiento de Mobutu. Habiendo dado con el honorable pretexto de invasión del país, todo ello estaba de acuerdo con la¹⁷ coyuntura internacional: la instauración del Estado de derecho y la democracia.

La contención del islamismo

El Sudán desde hace mucho tiempo fue considerado por los EEUU como el brazo avanzado del islamismo. Si éste debía agrandar su zona de influencia hacia el sur por el Congo-Zaire, fronterizo con otros ocho países, la importancia de los valores políticos y económicos, a saber, la democracia y el libre mercado, podrían encontrarse muy pronto comprometidos en África. La democratización y la renovación de la élite política, en consecuencia, eran consideradas como la muralla idónea contra el islamismo.

¹⁶ Se trata de los comandantes Chris Bunyenyezi y Stephen Nduguta. Ver, PRUNIER, Gérard, Rwanda : le génocide, Dagorno, p.93.

¹⁷ Se trata de pretexto. En efecto, ni su concepción política ni su práctica puede otorgarles un estatus democrático. Recuerdo cuánto, en las negociaciones de Arusha en 1992, sus emisarios se opusieron al primer protocolo sobre Estado de derecho. Si no fuera por las presiones occidentales, los dados estaban cargados. Los jefes políticos y militares del FPR habían servido antes a regímenes para nada ejemplares, a Obote en 1966, Amin Dada en 1971, Museveni en 1986 partidario de “no party sistema

El Presidente Mobutu, poco recomendable y dueño de un país en delicuescencia política y económica, no quería democratizar su país. Tampoco le parecía urgente semejante lucha contra el islamismo. Estaba convencido por añadidura que de cualquier manera esta religión terminaría tarde o temprano por “africanizarse” en el sur, tal y como había sucedido en la mayoría de los países del oeste. Evidentemente, no era esa la opinión de los occidentales que ya veían en el otro gigante africano, Nigeria, el futuro foco de expansión de islamismo.

El Presidente Habyarimana, muy ligado a Mobutu, invitado a participar en encuentros de grupos de oración organizados en los Estados Unidos que intercambiaban opiniones sobre esta problemática, no acudió. Incluso rechazó entrar en esta cruzada anti-islamista, no solamente por el hecho de que su país era cristiano, católico, sin riego de islamización, y mantenía buenas relaciones diplomáticas y comerciales con el coronel Kadhafi, sino, sobre todo, por amistad con el Presidente Mobutu, al que de ningún modo podía combatir y con quien compartí la misma reticencia en democratizar¹⁸.

El Presidente Museveni, había visto el interés político y regional que podría traerle el derrocamiento de Mobutu en la lucha contra el islamismo. Consideraba a Ruanda como el eslabón débil del puzzle francófono que podía desestabilizar sin esperar a demasiado intervencionismo francés. Y, a la vista de su posición geográfica, constituía al mismo tiempo una puerta de entrada ideal para el derrocamiento de Mobutu y la continuación de su campaña militar hacia África central. El presidente ugandés pidió también que se le ayudara a consolidar su poder político, que pasaba por el apoyo militar y político al FPR y por la instauración en Ruanda de un poder satélite. He ahí a Museveni convertido en señor de la guerra regional, campeón habilitado bajo los engañosos colores de nuevo demócrata surgido de una nueva raza de líderes africanos.

El desmoronamiento del Muro de Berlín

El fin de la guerra fría y del comunismo europeo eliminó cualquier amenaza de guerra mundial y dejó sin rival a los EEUU como la única superpotencia mundial. El nuevo entorno internacional puso en cuestión el antiguo reparto de las zonas de influencia convenido entre los países aliados occidentales para contener la penetración del comunismo. El fin de este último abrió en adelante la competencia política, estratégica y económica. A fin de ganar nuevas zonas de influencia o de reforzar las existentes, la instauración de la democracia en África central y del oeste permitió para unos, la renovación de las élites y para otros la legitimación de las establecidas.

Gran Bretaña, que siempre desarrolló una política extranjera a menudo ligada a la de los EEUU, no será afectada en sus intereses geopolíticos. Por el contrario, Francia que había desarrollado una política más autónoma será confrontada a una dura competición con los dos países. Los EEUU y la Corona británica, siempre fieles a la teoría del eslabón débil o del dominó, van, a fin de competir sobre su propio terreno con Francia y la Unión europea en filigrana, a atacar los elementos débilmente ligados a la influencia de la francofonía, a saber, Ruanda, Burundi y Zaire. En efecto, en estos países, los intereses económicos, políticos e incluso culturales franceses se presentan débiles, tanto más cuanto se presentan en competición con los de otro país: Bélgica. Si bien Francia había llegado a suplantarse a Bélgica

¹⁸ En la cumbre franco-africana de la Baule, en Francia, en 1990, se había hecho el portavoz de los Jefes de Estado reticentes a la democratización. Defendió el sorprendente paradigma de « democracia a la africana », ya aplicada, según él, en los países africanos.

en el plano militar y político, esta última sin embargo permanecía fuerte en los planos económico y cultural. No se borran tampoco fácilmente 65 años de estrechas relaciones.

El control de los aprovisionamientos estratégicos

Se conocen bien las riquezas naturales del ex-Zaire: un suelo rico, con sus cursos de agua, sus bosques, un sub-suelo que es un escándalo geológico, con sus diamantes, su cobre y otros metales en la base de los componentes electrónicos. Ciertamente, se conocían las riquezas del Congo que interesaban a más de una firma multinacional que estarían prestas a batirse para conquistar o guardar los derechos de extracción y de exportación. Es verdad. Lo que es nuevo, sin embargo, es la cuestión de la “revivificación”, casi repentina, de los recursos potenciales de este país.

Conviene, sin embargo, señalar que el interés económico va mucho más lejos de este país. En efecto, es el conjunto de países que rodean al golfo de Guinea lo que es concernido. Angola, los dos Congo, Camerún, Guinea ecuatorial. Nigeria, Benín, Ghana, Togo, Costa de Marfil, Liberia, Sierra Leone. Más que las otras materias primas, es el petróleo offshore el que interesa. Los descubrimientos recientes, o más bien su publicación, estarían a punto de hacer del Golfo de Guinea, con el Oriente Medio y los países de Asia central, uno de los tres principales centros de aprovisionamiento mundial.

¿Por qué esta repentina puesta en primera línea del Golfo de Guinea? La primera explicación sería la de garantizar la seguridad políticamente de estas nuevas zonas estratégicas petrolíferas por medio de la instauración de regímenes democráticos y por el reforzamiento de una élite política favorable a las nuevas bazas económicas. La segunda residiría en la irresistible subida en potencia a medio plazo de algunos países de Oriente Medio que podrían desarrollar duraderamente políticas autónomas, incluso conflictivas con los Estados Unidos. Entiéndase Irak, Irán o incluso Arabia Saudí. Se trataría, en consecuencia, de desarrollar y controlar otros polos de aprovisionamiento para disminuir la dependencia en el Medio Oriente, aumentar la seguridad de aprovisionamiento y acentuar la presión política sobre algunos países de Oriente Medio potencialmente hostiles.

2) EL CLIMA ENTRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La configuración política

Las características

La escena política ruandesa, a partir de julio de 1991, se repartía en tres polos. Dos polos son a la vez políticos y militares; se trata del MRND y del FPR, en el sentido en que uno y otro disponían de un ejército. El tercero, no armado, estaba constituido principalmente por los partidos de oposición MDR, PSD y PDL. Los dos polos MRND y FPR querían utilizar la guerra como instrumento de control del proceso político. El polo no armado quería entrar en el gobierno a fin de poder gestionar la guerra y así no encontrarse excluido del proceso político que le permitía beneficiarse, en caso de cese definitivo de las hostilidades, de las consecuencias positivas.

En un país esencialmente rural, creador de poco ingreso neto, en el que el sector privado formal seguía siendo reducido y en el que el Estado constituía de lejos el principal empleador, la clase política estaba compuesta esencialmente de funcionarios con recursos financieros limitados que tenían, por añadidura, un mismo referente burocrático. Focalizados en la gestión

a corto plazo del poder¹⁹, entrar en el gobierno y “secuestrar el Estado” era la estrategia común que permitía a los partidos políticos ampliar las bases de la clientela en el seno de la administración y encontrar los medios materiales y financieros de su acción política²⁰. Al ver los programas políticos de los partidos²¹, poniendo aparte los análisis de situaciones pasadas y presentes, las propuestas para el futuro eran a menudo idénticas. Los funcionarios, sin otro punto en el que desembocar en la economía privada, tuvieron tendencia a afiliarse al partido político del titular de la cartera ministerial que les empleaba.

Las bases políticas y corrientes de las formaciones dominantes: MRND, FPR, MDR.

MRND²², FPR²³ y MDR²⁴ fueron las formaciones dominantes del paisaje político del periodo 1990 a 1994. Se inscriben en una sociología política regional y étnica diferente; son tres formaciones que cristalizan toda la lucha política de los años 50 hasta esta fecha. Más que todos los otros partidos, extraen su legitimidad del transcurso de la historia. En el imaginario popular y en una representación política sencilla, el FPR representa al poder tutsi que reinó hasta la Revolución social de 1959. El MDR representaba el poder hutu del sur que puso fin al sistema de servidumbre y a la monarquía. El MRND representaba el poder hutu del norte que gestionó el poder desde el golpe de Estado de 1973. Así pues, son formaciones políticas que compiten, poco cooperativas y maximalistas entre ellas, que se disputan la supremacía política, si no la exclusividad.

El MRND

Era el partido en el poder, cuyo presidente fundador se alzó con el poder en 1973 por un golpe de Estado militar. Su base política está definida por un triple eje regional, étnico y militar. Estaba atravesado en su seno por dos corrientes: la corriente conservadora y la renovadora. En el ámbito regional, sus militantes se reclutaban principalmente en las tres prefecturas del norte: Gisenyi, Ruhengeri y Byumba²⁵. En cuanto al origen étnico de los adherentes, el partido moviliza el electorado esencialmente hutu²⁶. El ejército, pero no de manera exclusiva, estaba dominado por el MRND. De 574 oficiales que el ejército contaba en 1993, 352, esto es el 61%, eran originarios de las 3 prefecturas “feudos” del MRND²⁷.

¹⁹ Veremos cómo, para asegurarse el máximo de escaños en el parlamento de transición, las formaciones políticas que tenían el reforzamiento de la oposición no armada en la transición, crearon una miríada de minúsculos partidos satélites. Por el MRND: MFBP, PD, PARERWA, PDI/I, PECO, RTD. Por parte del FPR: UDPR, PSR, PDI/2. El caso de la CDR, próximo al ala dura del MRND, hay que ponerlo aparte, dada la autonomía que ulteriormente desarrolló.

²⁰ Temiendo que los militantes no fueran desviados por partidos competidores menos exigentes, los partidos no exigieron a sus adherentes que pagaran ninguna cotización. No era raro ver a militantes intercambiar bonos de gasolina en las estaciones de servicio. Ello acredita la estrategia de secuestro del Estado por parte de las formaciones políticas.

²¹ Anteproyecto de Manifiesto Programa del MDR, Kigali, febrero 1992. Programa político del FPR, Muvumba, mayo 1992, Manifiesto del MRND, Diario oficial, 15 agosto de 1991, Manifiesto y Programa del PSD, mayo 1991.

²² En adelante Movimiento Republicano Nacional por la democracia y Desarrollo, en sustitución del antiguo partido único. No cambia de sigla.

²³ Frente Patriótico Ruandés. Mutación militar de “Rwandese Alliance for National Unity”

²⁴ Movimiento Democrático Republicano. Quiere ser la renovación del MDR Parmehutu, Partido de la emancipación hutu, a la base de la Revolución social de 1959.

²⁵ Las prefecturas de Cyangugu, Kigali y Kibungu vienen en segundo lugar. Por el contrario, los adherentes de Gitarama, Butare, Gijongoro y Kibuye, son marginales

²⁶ Mientras que al inicio del proceso democrático, un buen número de tutsi se había adherido al MRND y que incluso se podía encontrarlos en el seno del aparato dirigentes del partido, éste se vaciará de casi todos los adherentes tutsi tras el discurso pirómano y racista pronunciado el 22 de noviembre en un mitin político en Kabaya Gisenyi por Léon Mugesera, uno de los mandamases políticos del MRND. Jean Rumiya, antiguo miembro del comité central dará un portazo tras haber acusado a Mugesera de llamar abiertamente al asesinato y lanzar la epuración étnica.

²⁷ Ver GASANA, James, Rwanda : du Parti-Etat à l'Etat Garnison, L'Harmattan, Paris, 2002, pp. 192 et 217.

La corriente conservadora, formada por los caciques del antiguo partido único, era alérgica a la evolución democrática en curso. Refractaria a cualquier cambio, no quería compromisos políticos con la oposición y quería garantizar la exclusividad del poder. Quería utilizar y conducir la guerra ella sola para asegurar la supremacía militar y política del MRND²⁸. El liderazgo fue garantizado por “el akazu”, a saber, el círculo cercano al Presidente de la República. Su representante era Joseph Nzirorera, el futuro secretario nacional, jefe real e indiscutible de la milicia “interahamwe”²⁹.

La corriente reformadora veía el interés político del MRND en que se comportara como cualquier otro partido normal y ampliara su base popular. Obligaría incluso al Presidente de la República a dimitir³⁰ del puesto de presidente del partido para que el MRND no tuviera que asumir solo él el pasivo de la acción gubernamental. Se mostraba dispuesta a entenderse con los otros partidos, concretamente sobre la conducción de la guerra y de las negociaciones. Buscaba imponer para ello la neutralidad del ejército.

E
I

F
P
R

El FPR era el partido de los refugiados, la mayoría de los cuales se había visto obligada a exiliarse como consecuencia de la Revolución social de 1959. Constituía la oposición armada exterior. Su base política se definía por el doble eje étnico y militar. Partido cuyos miembros eran sometidos a una obediencia sin falla al jefe. En el plano étnico, los militantes se reclutaban esencialmente entre los tutsi. No obstante, algunos exiliados de origen hutu³¹ aparecían en la dirección política del partido, pero no en la dirección del ejército. En el ámbito interior, estaba en competencia con el partido liberal “PL”, del que extraía jóvenes elementos tutsi para enrolarlos en su ejército.

En el ámbito militar, el FPR es propietario exclusivo de un ejército: el ejército patriótico ruandés “APR”. Éste constituye la clavija maestra del movimiento político. Lo militar es lo primero, lo político viene después. El elemento político no puede sobrevivir en ausencia del militar. Lo político es pensado a partir de lo militar y no a la inversa. El liderazgo, de lejos el más dominante, está constituido por militares surgidos del ejército ugandés. El jefe incontestado, tras la muerte del general carismático Fred Rwigema, que fue viceministro de

²⁸ Y, así, hacer admitir a ojos de la opinión pública que el MRND seguía siendo el partido con fibra patriótica que defiende solo la soberanía popular y la integridad del país.

²⁹ Interahamwe significa “los que comparten un designio común” o “los que han crecido juntos”. Esta milicia, sin lazo de unión jurídica, pero próxima al MRND, fue creada por dos antiguos eminentes miembros del MRND de Kigali: Désiré MURENZI y M.A. GASANA. Estos últimos disputaban el liderazgo en la prefectura a otra gran figura del MRND, Faustin Munyazesa. Los dos primeros son originarios del mismo municipio de Gikomero. Murenzi era el presidente de los interahamwe. Director general de una sociedad pública de lubricantes « PETRORWANDA », fue luego destituido por el « akazu » y se unió al FPR. M- Gasana tras haber sido ministro de asuntos exteriores, hoy es embajador del gobierno ruandés en Washington

³⁰ En el congreso del partido celebrado los días 3 y 4 de julio de 1993, la corriente reformadora obtuvo la salida del jefe de Estado del puesto de presidente del partido, que será asumido por M. Mathieu Ndirumpatse. Era el candidato de compromiso entre las dos tendencias. El representante de esta corriente era James Gasana, ministro de defensa. Más tarde será eliminado por “el akazu” y obligado a exiliarse.

³¹ Es el caso, concretamente, del coronel Alexis Kanyarengwe, propulsado, sin base, a la cabeza del FPR. Pero también del funcionario internacional Seth Sendashonga o el banquero Pasteur Bizimungu. Los militantes hutu en el seno del FPR pueden contarse finalmente con los dedos de una única mano.

defensa en el gobierno ugandés, es el mayor Kagame, un hombre frío, sin horizonte político particular, pero eficaz.

Resulta difícil afirmar que hayan existido corrientes en el seno del FPR. Se puede espigar aquí o allá reflexiones y decir que el hecho de que haya personalidades de alto rango en la organización política que no tenían un sitio en el organigrama militar, como el coronel Alexis Kanyarengwe que era por añadidura presidente del FPR, es la prueba de la existencia de corrientes en el seno del FPR. El hecho de que el presunto jefe político de un frente de lucha no tenía control de la rama militar, antiguo dignatario del régimen de Habyarimana, constituía más la fianza o garantía hutu de la que carecía cruelmente el movimiento que otra cosa. El aspecto militar predominaba de tal modo que las querellas de capilla y las rivalidades clánicas eran poco admitidas.

El MDR

El MDR es el partido de la oposición democrática no armada. De su antigua denominación MDR-Parmehutu, partido del movimiento de emancipación hutu, cuya legitimidad proveniente de la Revolución social de 1959 y de su defensa de la gente sencilla había permanecido intacta, el nuevo partido se define como su heredero. Este anclaje en el movimiento social hutu daba tanto miedo al poder de Habyarimana como al FPR. Si se adopta la misma definición por eje regional y étnico, el MDR recluta su base en las regiones del sur. En el plano étnico, está compuesto mayoritariamente por hutu. Al comienzo, aunque varias tendencias se expresaron en él, la voluntad de independencia frente a las otras dos formaciones dominantes, el MRND y el FPR, se impuso sobre las fuerzas centrífugas. Con el tiempo, el MDR terminará por estallar en tres corrientes: una corriente pro-FPR, una corriente pro-MRND³² y una corriente independiente.

En el plano regional, el partido estaba dominado por el eje llamado “Umugongo”³³ de las prefecturas de Gitarama y Ruhengeri. Y, si bien al principio el liderazgo de Faustin Twagiramungu, originario de la prefectura de Cyangugu es ampliamente aceptado, fue, ante todo, por ser el yerno del antiguo presidente de la República, Grégoire Kayibanda. Las prefecturas de Gikongoro, Butare, constituían el segundo círculo de liderazgo y reclutamiento. Las prefecturas de Kibuye, Kigali, Cyangugu, Kibungo y Byumba, constituían el tercer círculo. Viene al final, la prefectura de Gisenyi.

La corriente pro-FPR, minoritaria, estaba compuesta sobre todo por afiliados tutsi, y, paradójicamente, de algunas familias de antiguos políticos de la primera República, la autora misma de la Revolución social. Bajo el liderazgo de Faustin Twagiramungu, este es de la opinión según la cual cualquier alianza que podría derribar al régimen de Habyarimana era la bienvenida. Es la tendencia “jyogui”. La corriente pro-MRND, que se confirma sobre todo después de la muerte del Presidente burundés, Melchior Ndadaye, acaecida el 21 de octubre de 1993, estaba compuesta por adherentes hutu dispuestos a coaligarse con el MRND para cerrar el paso a la toma del poder por parte del FPR. El discurso político de esta tendencia posee resabios étnicos. Es el “hutu power” representado por el tándem Froduald Karamira y Donat Murego. La tercera corriente opinaba que el final de la guerra y la confirmación del proceso democrático favorecerían al MDR. En consecuencia, desearía mantener la línea independiente frente a los dos bloques militares: el MRND y el FPR. El exilio forzado de su

³² La apelación pro-hutu también podría convenir.

³³ Geográficamente llamado “Plateau dorsal”

líder, Dismas Nsengiyaremye, el 31 de julio de 1993, debilitará este polo y hará la cama a las dos corrientes restantes³⁴

Las relaciones entre los partidos dominantes

Las estrategias

La razón misma de la existencia de un partido político, es el ejercicio del poder. Para ello, debe ejercer una relación de fuerza sobre el terreno que le permita acceder a él, solo o en coalición con otros. Como se ha dicho más arriba, el MRND, el FPR y el MDR eran formaciones políticas hegemónicas y competidoras. Constituían los tres polos de atracción del juego político. Las alianzas se deshacían y hacían en torno de estos tres núcleos.

De estos tres polos, dos son militares y privilegiaban la estrategia militar para dominar a los otros. Se trata del MRND y del FPR. Para estos partidos, ganar la guerra constituía el objetivo decisivo que les permitía militarizar a las otras formaciones políticas y ocupar todo el espacio político. Examinaremos más tarde este aspecto cuando se aborde la cuestión de cómplice y se analice cómo esta estrategia fue utilizada para obtener la lealtad de las masas. Para los dos polos militares, la democratización de las instituciones públicas era, en consecuencia, considerada como un ir a peor. Y si bien el MRND podía esperar, gracias a su anclaje regional y a su control de la administración pública, salvar los muebles en una competición democrática abierta, el FPR sabía, teniendo en cuenta la debilidad de su electorado³⁵, que en el juego democrático tenía perdida la partida.

El tercer polo, central, dominado por el MDR, era no armado. Es el polo de las Fuerzas democráticas del cambio -FDC- compuesto, además del MDR, por el Partido socialdemócrata y por el Partido liberal³⁶. Era partidario de la estrategia de competición política pacífica. Mientras la guerra constituía una “baza” política para los dos primeros polos, para el polo no armado, en tanto la guerra perdurara, ésta constituía un hándicap importante que le impedía emanciparse. De ahí su opción por las negociaciones, cuya conclusión favorable le daría una supremacía sobre el MRND y FPR.

Las alianzas

La guerra o la democracia. He ahí la más importante línea de división sobre la que las relaciones y las alianzas se iban a anudar y a deshacerse. Cuando la relación de fuerzas arrastra hacia la persistencia del estado de guerra, el polo MRND y el polo FPR se sentían reforzados y

³⁴ Cuando Nsengiyaremye regresa del exilio a finales de noviembre de 1993, se esforzará, sin gran éxito, en cerrar las brechas de un partido que estaba recibiendo agua por todos los lados. Logrará no obstante impedir la celebración de un congreso extraordinario que iba a consagrar la legalidad de la tendencia pro-MRND y reanudar el contacto político con Twagiramungu. Cuando estalla la guerra el 6 de abril 1994 y el genocidio se extiende por el territorio nacional, estos dos acontecimientos impedirán definitivamente la puesta en aplicación de las modalidades de reforma del partido y de participación común en el gobierno de transición, que los dos líderes acaban de acordar. Ver lista de miembros del gobierno de transición de amplia base del 18 de marzo 1994, en GUICHAOUA André, Les crises politiques au Burundi et au Rwanda, Paris, Karthala, 1995, p.755.

³⁵ En efecto, el FPR solo extrae votos en el electorado de los refugiados que representan un porcentaje muy débil con relación al total de la población. Y si se extiende su electorado al conjunto de la población tutsi del interior, conviene subrayar que esta última es minoritaria, en términos de peso demográfico dado que la población tutsi constituía solamente cerca del 10% de la población. Conviene añadir también que sobre ese mismo terreno, se encuentra en posición débil, ya que compete con el PL.

³⁶ El Partido demócrata cristiano jugó a la ambivalencia entre el polo presidencial y el de la oposición no armada. El partido socialista flirteó un poco con la oposición no armada y mucho con el FPR.

trataban de obligar al polo de la oposición no armada a no identificarse más que con relación a uno o al otro. O se es cómplice del enemigo o se es aliado³⁷. El polo FDC, apoyándose en las corrientes contradictorias internas de los protagonistas, buscará llevar a los dos polos al proceso democrático³⁸. Estos últimos, por el contrario, estaban dispuestos a coaligarse para debilitar el polo FDC. Utilizarán el espantajo de la satelización de los otros partidos de la oposición democrática por parte del MDR, a fin de producir progresivamente la dislocación del FDC.

De manera sucinta, se puede avanzar que, tanto para el polo MRND como para el polo FPR, el adversario principal estaba constituido por el polo FDC, particularmente el MDR, al que tratan de debilitar y dislocar; y lo lograrán a fin de imponer un juego de solamente dos actores. Para el polo FDC, el adversario principal es cualquiera de los actores del polo militar que, según la coyuntura, es el más fuerte³⁹. La alianza natural con el FPR, que el polo FDC podía pensar en establecer, seguía siendo al efecto una tibia expectativa, dado que los elementos constitutivos de la fuerza y de los beneficios para uno y otro se presentaban como diametralmente opuestos.

La historia política. He aquí el segundo elemento que determinó las alianzas. Se recordará que el Presidente Habyarimana se alzó al poder, por medio de un golpe de Estado y que asesinó la casi totalidad de la elite política del ser del país, entre ellos el antiguo Presidente de la República, Grégoire Kayibanda. Este último, considerado por la población hutu como el hombre que puso fin al sistema de servidumbre y trabajos forzados que la población hutu soportaba bajo la monarquía, permaneció en la memoria colectiva como su liberador. Al asesinarlo, Habyarimana apareció a ojos de dicha población como el enterrador de la Revolución social de 1959, imagen de la que jamás podrá separarse. Con la apertura democrática que volvía a poner al sur como protagonista político, sabía que debería responder de sus crímenes⁴⁰.

El FPR sabía también que, pese a su mutación, en cuanto representante de los refugiados, era identificado como el heredero de la monarquía y del sistema de servidumbre que prevaleció antes de la Revolución social. Sabía también que el hecho de haber desencadenado la guerra contra el país y su población no se le perdonaría. Además, sabía que en caso de elecciones, ganaría un número reducido de sufragios, incapaces de llevarlo al poder. En estas circunstancias, a pesar de sus antagonismos, el MRND y el FPR estaban dispuestos de manera objetiva a hacer causa común para contrarrestar y romper el liderazgo de la oposición no armada. En tiempos de paz, en efecto, no tardaría en imponerse en cuanto primera fuerza política.

El clima entre el MRND, el MDR y el FPR

³⁷ El PSD, el PL, pero también la corriente Twagiramungu, según la coyuntura, serán utilizados a este fin por el MRND y el FPR.

³⁸ Las excelentes relaciones entre el Primer ministro Dismas Nsengiyaremye del MDR, representante de la corriente independiente y el Ministro de defensa James Gasana del MRND, jefe de fila de la corriente renovadora, facilitaron los acercamientos.

³⁹ Emmanuel Gapyisi, otro eminente ministro de la corriente independiente en el seno del MDR, tratará de desarrollar y aplicar la estrategia del « ni el MRND ni el FPR », a través del foro “Paix et démocratie”, que deseaba poner en cuarentena a los dos polos militares. Será asesinado el 18 de mayo de 1993, probablemente por el FPR. Sin embargo, el MRND no hizo nada tampoco para levantar las sospechas que pesaban sobre él. Il sera assassiné le 18 mai 1993, probablement par le FPR. Cependant le MRND ne fit rien non plus pour lever les soupçons qui pesaient sur lui dans ce assassinat politique. Ver también Gasana, J. op. cit., p.198.

⁴⁰ El MRND negoció con el FPR de manera exclusivamente bilateral y decreta una ley de amnistía general que cubría los crímenes políticos cometidos durante el largo reinado del Presidente Habyarimana. Éste no se dignó nunca evocar esta cuestión muy sensible con la oposición interna. El asesinato de políticos del sur por el régimen de Habyarimana permaneció como una bala política imborrable que impidió luego cualquier serenidad en las relaciones entre el Presidente Habyarimana y su oposición interna.

Como queda dicho más arriba, los tres movimientos políticos MRND, MDR y FPR son los tres pretendientes al trono. La competencia se presentó dura entre ellos y cada uno, teniendo en cuenta sus bazas y su estrategia, acarició sus propias armas para imponer y/o legitimar su liderazgo. Sin embargo, de ningún modo ello impedirá que entendimientos y conexiones de interés coyunturales se anuden. Como en una triangular, de manera circunstancial, se formarán coaliciones entre dos a menudo para vencer a un tercero. Luego se impondrá un juego entre dos actores cuya salida y beneficios pertenecerán al que podrá hacer prevalecer la más sólida relación de fuerzas.

A fin de ilustrar las relaciones primero triangulares, luego bipolares entre las principales fuerzas políticas, conviene dibujar tres periodos. El primero va de abril 1992 a enero de 1993. Es la fase de colusión objetiva entre el MDR y el FPR. La segunda fase va de enero a octubre de 1993 y corresponde al entramado de inteligencia entre el MRND y el FPR.⁴¹ La tercera fase va de octubre de 1993 a abril de 1994. Cuadra con el triunfo de la bipolarización, que hace almacenar beneficios entre las dos fuerzas político-militares: el MRND y el FPR.

El periodo abril 1992 – enero 1993

Se ve así que, en un primer momento, a saber, el periodo entre abril 1992 y enero 1993, el clima entre el MDR y el FPR estaba un momento óptimo. Era deplorable con el MRND. Los beneficios del MDR y del FPR de esta colaboración son entre otros: la entrada en el gobierno de la oposición que ocupó la mitad de los puestos ministeriales el 16 de abril de 1992, la conclusión en Bruselas el 29 de mayo y 3 de junio de un partenariado entre los partidos de oposición y el FPR, el ataque a la ciudad de Byumba por parte del FPR el 5 de junio y la firma del protocolo de acuerdo sobre el Estado de derecho el 18 de agosto, la firma del protocolo sobre el reparto del poder el 9 de enero de 1993.

La colusión de intereses momentáneos entre el MDR y el FPR tuvo resultados desfavorables para el MRND: la jubilación/retiro de los jefes de estado-mayor de la gendarmería y del ejército, la reintegración de oficiales abusivamente expulsados, la investigación internacional sobre las violaciones de los derechos humanos.

El periodo enero 1993 – octubre 1993

En un segundo tiempo, el periodo entre enero 1993 y octubre 1993, se caracterizó por una colusión de intereses objetiva⁴² entre el MRND y el FPR. Los dos, temiendo la efectiva aplicación de los acuerdos de paz⁴³ y la ventaja que ello aportaría, se pusieron de acuerdo para debilitar el gobierno, reavivar el clima de guerra y dislocar el polo FDC, en particular al MDR.

Las ventajas extraídas por el MRND y el FPR fueron:

⁴¹ Paradójicamente, es el periodo en el que la estrategia pacífica del MDR está ganando puntos, concretamente la conclusión del Acuerdo de paz, cuando el MDR pierde terreno.

⁴² Al lado de las negociaciones oficiales entre el Gobierno ruandés y el FPR se desarrollaron negociaciones secretas paralelas entre el MRND y el FPR. Dos ruandeses tuvieron un protagonismo importante en esos contactos. Se trata de cónsul honorario Charles Shamukiga y el banquero Pasteur Musabe.

⁴³ Esto explica por qué, temiendo la entrada en vigor del Acuerdo de paz, que habría reforzado el proceso democrático y, en consecuencia, a la oposición interna, los movimientos políticos MRND y FPR crearon muchos partidos liliputienses para asegurarse apoyos y aumentar su capacidad de control del parlamento previsto por los acuerdos de paz. Esos partidos existían porque habían sido creados pero no gozaban de ningún peso político real. Por el hecho mismo de su existencia, tenían derecho a un escaño en el seno del futuro parlamento.

- La organización por el MRND de manifestaciones caracterizadas por la destrucción de bienes y de asesinatos de miembros de los partidos de oposición en las prefecturas de Gisenyi, Ruhengeri, Byumba, Kibuye, del 18 al 27 de enero de 1993⁴⁴;
- La obtención de la dirección de las negociaciones de paz en Arusha por parte de James Gasana, miembro del MRND a finales de enero 1993;
- La violación del alto el fuego y el ataque de gran envergadura del FPR, que masacró cerca de 40.000 habitantes y puso camino del exilio interior a 1.000.000 de desplazados el 8 de febrero de 1993;
- La firma del acuerdo de Kinyira creando la zona desmilitarizada el 30 de mayo.
- La alianza con Faustin Twagiramungu del MDR, junio 1993
- La destitución de James Gasana como ministro de Defensa, que es obligado a exiliarse el 20 de julio de 1993.
- La firma del Acuerdo de paz de Arusha, que designa a Faustin Twagiramungu como Primer ministro del gobierno de transición el 4 de agosto de 1993.
- El juego político triangular MRND-MDR-FPR se convierte progresivamente en bipolar MRND-FPR, tras la eliminación del MDR.
- La emergencia de la corriente pro-hutu "Power" cercana al MRND el 23 de octubre 1993.

Las consecuencias negativas que el MDR conocerá son:

- El desmigamiento de la coalición de los partidos de la oposición interior desde finales de enero de 1993.
- El millón de desplazados de guerra se convirtió en un quebradero de cabeza de gestión humanitaria y política.
- El asesinato de Eammanuel Gapyisi, miembro eminente del MDR y fundador de Foro Paz y Democracia, el 18 de mayo 1993.
- El acuerdo de destitución del Primer ministro Dismas Nsengiyaremye es sellado entre el MRND, PSD y PL, a mediados de junio de 1993, con el visto bueno del FPR..
- El MDR estalla en dos, un polo golpista pro-MRND y pro-FPR representado por Faustin Twagiramungu y un polo de rechazo representado por Dismas Nsengiyaremye, en el congreso MDR de Kibusunzu, los días 23-24 de julio de 1993.
- El exilio en Francia de Dismas Nsengirayemye, julio de 1993
- La firma del Acuerdo de paz del 4 de agosto 1993, cuyo principal protagonista, el MDR legítimo, es excluido.
- La desaparición definitiva del MDR como tercer polo de poder.

El periodo octubre 1993 – Abril 1994

Por fin, el periodo octubre 1993 a abril 1994, se caracterizó por la victoria de la bipolarización entre el MRND y el FPR. El MDR, roto, desapareció completamente en cuanto tercer polo central de atracción política. Sus diferentes facciones fueron satelizadas. Ello correspondía al triunfo de los polos más radicales. El MRND y el FPR monopolizaron el juego político y militar; se está a favor del uno y se está en contra del otro⁴⁵. Los elementos más prudentes ya no

⁴⁴ Ver, Informe de la Commission politico-administrative sur les troubles dans les préfectures de Gisenyi, Ruhengeri et Kibuye, tras la decisión del Consejo de ministros del 3 de febrero 1993.

⁴⁵ Aún en el supuesto de que el MRND y el FPR se hubieran puesto de acuerdo para poner en pie el gobierno de transición, lo habrían hecho después de entenderse en liquidar el tercer polo a fin de que este último no tuviera

tenían sitio, no tenían otra opción que callarse. El proceso de paz corría el peligro de derrumbarse definitivamente. A pesar del esfuerzo de acercamiento en el seno del MDR⁴⁶, a pesar de la presión de las Iglesias y de la sociedad civil a fin de privilegiar un proceso político pacífico, el riesgo de que se relanzara la guerra se convirtió en más probable. Debe añadirse a ello el ambiguo rol de la MINUAR⁴⁷, que daba la impresión de que no garantizaría la seguridad; los signos del triunfo de la opción violenta parecían que iban ganar.

Se trata de un periodo de extrema tensión mantenida por los dos actores de la bipolarización con vistas a arrogarse la exclusividad del poder. Se caracterizó concretamente por estos acontecimientos importantes:

- La muerte de, Presidente burundés, Melchior Ndadaye, el 21 de octubre de 1993.
- Llegada del primer grupo de la MINUAR a Kigali, el 27 de octubre 1993.
- Los partidos de oposición estallan en corrientes pro-FPR y pro-MRND, desde octubre 1993.
- La retirada de las tropas francesas del destacamento Noroît, el 15 de diciembre 1993.
- La llegada a Kigali de las autoridades y del destacamento militar del FPR, el 28 de diciembre 1993.
- El entrenamiento militar de las milicias "Interahamwe", noviembre 1993.
- La infiltración de elementos FPR en la población urbana. enero 1994.
- El juramento del Presidente Habyarimana en el marco de la transición política, el 5 de enero 1994.
- El asesinato de M. Bucyana, presidente de la CDR, el 23 de febrero 1994.
- El asesinato del presidente ruandés J. Habyarimana y del presidente burundés C. Ntaryamira en el atentado aéreo, el 6 de abril 1994.
- El genocidio, desde el 7 de abril 1994.

3) EL PROTOCOLO DE ENTENDIMIENTO

Los móviles en el origen del protocolo de entendimiento⁴⁸

Se recordará que la Constitución del 10 de junio 1991 y la ley sobre los partidos políticos⁴⁹ permitieron la existencia legal de las formaciones políticas. Los primeros partidos que organizaron su asamblea constitutiva fueron el PSD, el MDR, el MRND y el PL. Era en julio del 91 y no se realizaron sin dificultades⁵⁰. Si, posteriormente, el Presidente Habyarimana se

posibilidad alguna de influir en el futuro de las instituciones. Cada uno de los dos polos dominantes quiere asegurarse la exclusividad política

⁴⁶ De regreso de su exilio, D. Nsengiyaremye y F. Twagiramungu trataron de aproximarse a fin de imponer de nuevo un polo democrático pacífico, quebrar la bipolarización y de salvar el proceso de paz. Lograron impedir la celebración de un congreso del MDR que habría consagrado la legalidad del MDR "Power" y la alianza con el MRND. Tres semanas antes del hundimiento del proceso de paz y del genocidio, habían logrado entenerse sobre la composición del gobierno de transición en el que las dos tendencias se reencontrarían. Bloqueados por el MRND y el FPR, no lograron que prevaleciera la aplicación de los acuerdos de paz. Ver la composición del Gobierno del 18 de marzo 1994. Conviene señalar las iniciativas de independencia con relación al FPR desarrolladas por el PSD, en particular por su secretario ejecutivo, Félicien Gatabazi. Esta tentativa de emancipación se será fatal. Morirá, en efecto, asesinado el 21 de febrero de 1994

⁴⁷ Misión de las Naciones Unidas para la asistencia a Ruanda

⁴⁸ « Protocole d'entente entre les partis politiques appelés à participer au gouvernement de transition ». Lleva la fecha del 7 de abril de 1992.

⁴⁹ Ver la « Loi n° 28/91 du 18 juin 1991 sur les partis politiques. »

⁵⁰ En efecto, se había dado orden terminante a prefectos y burgomestres de que concedieran autorización ni lugares públicos a los partidos políticos deseosos de organizar sus primeros congresos constituyentes. Las Iglesias habían recibido también presiones similares. Enfrentándose a una prohibición no legal, el Centro IWACU abrirá en la

decidió a aceptar el multipartidismo, fue por presiones internas e internacionales; si permitió su libre ejercicio, fue, sobre todo, porque esperaba controlar el proceso político. Es así como conviene interpretar la constitución del gobierno de Sylvestre Nsanzimana del 31 de diciembre 1991, presentado como multipartidista cuando estaba formado de forma casi exclusiva por el MRND. Este último había cooptado un único miembro de un partido liliputiense, el PDC⁵¹.

En cuanto quedó constituido, el gobierno Nsanzimana, fragilizado por su misma composición, fue ampliamente contestado por la oposición. Y la muy delgada brecha abierta al admitir la entrada en el gobierno de una formación política distinta al MRND, fue explotada por el resto de los partidos políticos para exigir la formación de un gobierno ampliado a la oposición democrática. Así sucedió y el 8 de enero de 1992, esta última organizó una manifestación monstruo que prácticamente paralizó la ciudad de Kigali⁵². Si se mira de cerca, la primera razón que llevó a la formación de un gobierno multipartidista reside en la misma debilidad del gobierno Nsanzimana, incapaz de contener la presión de la oposición.

La segunda razón fue el hundimiento del conflicto en el norte. La oposición no aceptaba ser tildada de ser cómplice del enemigo, a saber, el FPR, en una guerra de la que ignoraba los contornos. Además, algunas personas, incluso en el seno del clan presidencial, dejaban entrever que existía una cierta colusión entre el Presidente ruandés y el Presidente ugandés⁵³, que sacaban provecho de la persistencia del estado de guerra. Para la oposición su entrada en el gobierno permitiría negociar, sin segundas intenciones, el final de la guerra y así serenar el clima político y social.

La tercera razón, la más importante sin duda, tuvo que ver con la fuerte conmoción que suscitaron las masacres de tutsi en el Bugesera. La tragedia se desencadenó el 4 de marzo de 1994, como consecuencia de un comunicado difundido en las antenas de radio nacional; dicho comunicado aludía a un presunto proyecto elaborado por los tutsi de masacrar a los hutu. Las violencias se caracterizaron por el asesinato de más de cuarenta personas y por el desplazamiento de más de 10.000 personas⁵⁴. Estos trágicos acontecimientos desencadenaron por parte de la sociedad civil y de la comunidad internacional una enorme denuncia de la débil y tardía reacción del gobierno y se ejercieron fuertes presiones sobre el Presidente Habyarimana y le obligaron a nombrar un primer ministro surgido de la oposición y poner en pie un gobierno multipartidista.

Las cláusulas importantes del protocolo

El Presidente Habyarimana permanece como jefe incontestado del ejecutivo

mañana del 1 de julio 1991 las puertas al PSD y será seguido por el hotel Mil colinas que lo hará al MDR. Cuatro días más tarde será el turno del PL en el Centro Iwacu.

⁵¹ El PDC era en ese momento un minúsculo partido satélite del MRND.

⁵² Esta manifestación gigantesca y extraña, que agrupó entre 50.000 personas (según las fuerzas del orden) y 100.000 (según los organizadores, sacudió, por su número y disciplina, al campo presidencial.

⁵³ Los hechos de que el Presidente Habyarimana mismo hubiera ido en 1988 a Uganda para concederle el rango de General a Fred Rwigema, jefe incontestado del FPR y de que un años más tarde hubiera otorgado al Presidente ugandés Museveni la distinción más alta de “Gran Oficial de la Orden de las Mil Colinas”, en 1989, fueron ampliamente comentados.

⁵⁴ Ver concretamente la Declaración de las organizaciones ruandesas e internacionales que trabajaban por el desarrollo en Ruanda, del 11 de marzo.

Contrariamente a las ideas recibidas, el Primer ministro no era el hombre clave del ejecutivo. Tenía una función de coordinador de la acción gubernamental y debía conseguir el consenso, tal y como quedaba estipulado en el artículo 7 del protocolo, en cualquier cuestión examinada en el consejo de ministros. En un equipo compuesto de manera paritaria por la oposición y la mayoría presidencial, no era nada evidente que se pudiera alcanzar tal consenso. Lo cual condujo con frecuencia a bloqueos en el seno del equipo ejecutivo y a una guerra de trincheras entre las dos cabezas del ejecutivo⁵⁵. La verdadera función de jefe del ejecutivo, de conformidad con el protocolo, era reservada al Presidente de la República.

Ello queda consagrado por los párrafos primero y cuarto, pero también por los artículos 4 y 8. Estas disposiciones, en efecto, afirman que:

- Es la Constitución del 10 de junio de 1991 la que otorgó el mandato al Presidente de la República de gestionar la transición y que la asociación a la gestión del periodo depende de su iniciativa.
- El nombramiento de un Primer ministro no significa un traslado del poder presidencial al gobierno.
- La elección de ministros no debe impedir para nada que el Presidente ejerza sus prerrogativas constitucionales.
- Los ministros son responsables ante el Primer ministro y ante el Presidente de la República.
- El Primer ministro es responsable ante el Presidente de la República.

Cabe señalar que, sin duda para que quedara claro que está en un pedestal más elevado, el Presidente de la República optó por no firmar personalmente el protocolo de entendimiento. Prefirió hacerse representar por sus cercanos colaboradores, a saber, el ministro jefe de gabinete en la Presidencia, Enoch Ruhigira, el ministro del Interior, Faustin Munyazesa, el consejero político en la Presidencia, Juvénal Renzaho. Otras personas quisieron ver en este gesto, el rechazo del pluralismo político y la expresión de un cierto desprecio dirigido a la oposición por parte del Presidente de la República.

El mandato del gobierno de transición

El protocolo de entendimiento definió el mandato del gobierno en un programa mínimo de siete puntos, incluido en el artículo primero. El programa es ambicioso y debe realizarse en un plazo imposible de doce meses. Se trata de:

- Negociar la paz.
- Garantizar la seguridad interior.
- Sanear la administración pública y garantizar su eficacia y su neutralidad.
- Relanzar la economía.
- Organizar un debate nacional sobre la oportunidad de celebrar una conferencia nacional.
- Arreglar el problema de los refugiados.
- Organizar las elecciones generales.

Si se mira de cerca, el punto relativo a la negociación de la paz fue el único realizado. Y en cierta medida algunos intentos de evaluación y saneamiento de la administración pública fueron efectuados⁵⁶.

⁵⁵ Ver concretamente las cartas del Primer ministro dirigidas al Presidente los días 22 de octubre y 27 de marzo de 1993.

⁵⁶ Ver los diferentes protocolos de acuerdo entre el Gobierno y el FPR. También fue puesta en pie una comisión nacional de evaluación de los agentes del Estado en julio de 1992. Se dedicó principalmente a la administración territorial. En cuanto a la función pública, a la vista de que los altos funcionarios se adherían al partido de su ministro, parece que se llegó a un consenso tácito entre partidos para gestionar la situación tal cual.

El reparto de carteras

Las 19 carteras⁵⁷ ministeriales fueron repartidas entre los cinco partidos firmantes del protocolo de entendimiento, a saber, el MRND, el MDR, el PSD, el PDC, y el PL. La mitad de los ministerios estaban asignados al campo presidencial y la otra mitad a la oposición. Este fue el reparto:

El MRND

- Ministerio de Defensa
- Ministerio del Interior y desarrollo comunitario
- Ministerio del Plan
- Ministerio de la Juventud y del Movimiento asociativo
- Ministerio de la Función pública
- Ministerio de la Salud
- Ministerio de Transportes y Comunicaciones.
- Ministerio de Enseñanza Superior, Investigación y Cultura
- Ministerio de la Familia t de la Condición femenina⁵⁸

E
I

M D R

- Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación
- Ministerio de Enseñanza primaria y universidad
- Ministerio de Información

El PSD

- Ministerio de Finanzas.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería
- Ministerio de Trabajos Públicos y de la Energía.

El PDC

- Ministerio de Medio Ambiente y Turismo

El PL

- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
- Ministerio de Industria, Comercio y Artesanado.
- Ministerio de Justicia

4) EL REPARTO REGIONAL DE LOS MINISTERIOS

Los móviles

Entre las principales acusaciones del Presidente Habyarimana contra el régimen de su predecesor, el Presidente Grégoire Kayibanda, figuraba en primer lugar el regionalismo. Tras el golpe de Estado de julio 1973, los gobiernos sucesivos⁵⁹ que formó aplicaban una

⁵⁷ Conviene añadir, claro, el Presidente de la República, del MRND, el Primer ministro, del MDR y el jefe de gabinete en la Presidencia, del MRND.

⁵⁸ Se acordó que las atribuciones del ministerio de la Familia (MRND) no se solaparan con los de Asuntos Sociales (PL)

⁵⁹ Ver Guichaoua, André, Les crises politiques au Burundi et au Rwanda, Paris, Karthala, p.750 sq.

representación regional casi aritmética en la que cada prefectura veía que le concedían una cartera ministerial. Evidentemente, la parte principal del pastel iba a las prefecturas del norte, en este caso, Gisenyi y Ruhengeri, ya que a estos feudos del régimen se les otorgaban los ministerios más importantes.

Antes de la llegada del multipartidismo, esta política llamada de equilibrio regional, más allá de las intenciones proclamadas, era un excelente medio para el control político de las regiones “recalcitrantes” del sur. De hecho, los ministros nombrados no provenían de las antiguas élites políticas. Esto es, tenían el mandato/misión de vigilarlos. Con el pluralismo político, el Presidente Habyarimana continuó aplicando la misma receta política, esta vez no por necesidades de control político sino para poder afrontar, en su propio terreno, los nuevos líderes de la oposición. Ello explica concretamente por qué, a pesar de sabía que no tenía grandes posibilidades de cosechar sufragios significativos en las prefecturas de Gitarama y Butare, feudos de la oposición y, respectivamente del MDR y del PSD, esas prefecturas a pesar de todo habían conservado en el seno del MRND la dotación de una cartera ministerial. Se puede constatar que el gobierno que fue formado el 8 de abril en lo que se refiere al MRND aplicó la misma dosificación regional.

REPARTO REGIONAL APLICADO

Origen	Gob. 5.87	Gob. 15.1.89	Gob. 9.7.90	Gob. 4.2.91	Gob. 31.12.91 ⁶⁰	Gob. 16.4.92	Gob. 18.7.93	Gob. 8.4.94	Gob. 2.5.94	
Kigali	1	2	2	2	2 MRND	3 (1 MRND y 1 tutsi)	2 (1MRND Y 1 tutsi)	2 (1 MRND)	2 MRND	
Gitarama	1	2	2	2	2MRND	5 (1MRND	4 (1MRND	3 (1MRND	3 MNRD	
Butare	2	2	2	2	1 MRND	5 (1 MRND	4 (1 MRND	3 (1MRND	4 MRND	
Gikongoro	2 (1tut. t.	2 (1 tut	2 (1 tut.	2	2 MRND	2 (1 MRND	2 (1 MRND	1MRND	1MRND ⁶¹	
Cyangugu	1	2	2	2 (1 tut.	2MRND	1MRND	1MRND	1MRND	1MRND	
Kibuye	1	1	1	1	1MRND	1MRND ⁶²	2 ⁶³ (1MRND	3 (1 MRND ⁶⁴	3 MRND	

⁶⁰ Antes de esta fecha todos los ministerios pertenecían, todos, al partido único MRND

⁶¹ El jefe de gabinete tiene rango de ministro; se trata de Daniel Mbangura

⁶² Se trata del Jefe de gabinete en la Presidencia, Enoch Ruhigira

⁶³ Se trata de Enoch Ruhigira

Gisenyi	3	3	2	3	3MRND	2MRND	2MRND	2MRND	3MRND	
Ruhengeri	3	2	2	2	2MRND	2 (1MRND	1MRND	2 (1MRND	2MRND	
Byumba	1	1	2	1	2 (1tut.	1MRND	2 (1MRND	2 (1MRND	2 MRND	
Kibungo	1	1	1	1 tut.	1MRND	1MRND	2 (1MRND	2 (1MRND	2MRND	

5) LAS RAZONES EN LA BASE DEL ACUERDO DE PAZ

Las razones internas

El problema de los desplazados de guerra

El 8 de febrero de 1993, el FPR, rompiendo unilateralmente el alto el fuego, masacró a más de 40.000 personas y puso en las carreteras a un millón de desplazados de guerra⁶⁵. El 1/7 de la población se vio obligado a ser errante en el interior del país. Los desplazados llegaron a las puertas de Kigali, a menos de 20 kilómetros. Vivieron muy miserablemente. La mayoría de los observadores, ante este dramático espectáculo, no comprendieron por qué el FPR había elegido recurrir a la expulsión de sus tierras a apacibles campesinos. A partir de ese momento, muchos se persuadieron de que el FPR estaba dispuesto a todo para alcanzar el poder. Para aquellos que siempre habían pensado que la guerra solo se circunscribiría a los municipios de Muvumba y Ngarama, la guerra se convirtió, a través del millón de desplazados y de la ocupación de varios municipios de Byumba y de siete de Ruhengeri, en una realidad nacional palpable.

En el seno del MRND en particular, se temía que la futura etapa fuera una guerra contra la población de Gisenyi y de Ruhengeri, lo cual laminaría completamente su base política. Lo mismo sucedía en el MDR que disputaba los afiliados con el MRND en la prefectura de Ruhengeri, que a su vez corría el riesgo de perder su bastión político. Para el conjunto de los partidos de oposición, el temor era que un nuevo relanzamiento de las hostilidades condujera a nuevos desplazamientos de poblaciones hacia el sur, agravando así la hambruna. En el nivel del Gobierno, la ayuda humanitaria en favor de los desplazados constituía un peso económico, social y político enorme que no podía soportar mucho tiempo.

Esta dramática situación de los desplazados de guerra se añadía a la situación alimentaria muy precaria, causada por el déficit alimentario crónico. Cabe señalar también que el negociador clave de los acuerdos de Arusha, Boniface Ngulinzura⁶⁶, miembro del MDR y ministro de asuntos exteriores, había perdido varios miembros de su parentela en el relanzamiento de las hostilidades por parte del FPR.

La debilidad del ejército

La guerra de febrero de 1993 mostró la debilidad del ejército gubernamental. En menos de una semana, el FPR efectuó un ataque de gran envergadura que le hizo ganar una cuarta parte del territorio nacional y le colocó a unos cincuenta kilómetros de la capital. El espectro

⁶⁴ Se trata nuevamente de Enoch Ruhigira

⁶⁵ Entre estos desplazados, desesperados y empobrecidos, se producirá el grueso del reclutamiento de los "Interahamwe".

⁶⁶ Fue asesinado por el "Akazu" en abril de 1994

de una ofensiva futura sobre Kigali generaba un miedo insospechado en la población, incluso entre los líderes de la oposición, sin embargo, favorables al FPR. Este se hizo con mucho material militar del enemigo. Se asistió luego a desertiones en el ejército. En adelante, los partidarios del FPR, dopados por el avance militar espectacular de su ejército, no tenían ningún temor a mostrar abiertamente su militancia. El periódico “Kanguka”, muy favorable a la rebelión, hará un llamamiento en favor de la victoria del FPR, y, en un todo claramente etnista, deseará el exilio de treinta años a las poblaciones hutu⁶⁷.

La dramática situación militar reforzará la posición política de los que, en el campo presidencial, eran contrarios a que la guerra continuara y eran más bien favorables a una salida negociada del conflicto. Esta tendencia reforzará el campo de la oposición interior favorable a un desenlace pacífico. La conjugación de fuerzas dará un impulso efectivo a las negociaciones.

La lógica de posicionamiento político

El gobierno de transición se había logrado gracias a las presiones intensas tanto a nivel interno como internacional. El proceso de su puesta en marcha había sido muy laborioso y el Presidente Habyarimana había terminado por ceder. Conviene señalar, sin embargo, que con vistas a asegurar el control de la apertura política, había puesto interés en darle una duración de ejercicio bien circunscrita, a saber, un año.

Mientras participaban en el gobierno, los partidos políticos, principalmente los de la oposición, habían cosechado algunos beneficios políticos y económicos. Por el contrario, no tenían ninguna seguridad de que el protocolo de entendimiento entre los partidos políticos de gestión de la transición fuera a ser prolongado más allá de un año. Ya en enero de 1993, el Presidente de la República había entrado en conflicto con el Primer ministro sobre la conducción de las negociaciones de paz. Separó de las negociaciones de manera unilateral al ministro de asuntos exteriores, Boniface Ngulinzira y había designado al ministro de defensa James Gasana como jefe de la delegación gubernamental en las negociaciones de Arusha⁶⁸.

Los partidos de oposición temían que el plazo anual fuera la ocasión para el campo presidencial de retomar la iniciativa y, en consecuencia, el control total del proceso político. Temían verse separados del gobierno y privados del maná estatal, reticentes como estaban de tener que contar únicamente con sus propias fuerzas y hacer política fuera del gobierno.

El balance del gobierno sobre los ocho puntos del programa retenido por el protocolo de entendimiento era débil. Teniendo en cuenta la configuración política, la relación de fuerzas de los partidos así como la coyuntura internacional, el único punto sobre el que el gobierno de transición obtuvo resultados tangibles siguió siendo el relativo a la negociación de la paz. Esos partidos, por lo tanto, tenían interés en aprovechar el apoyo relativo de la comunidad internacional al proceso de paz para obtener resultados sustanciales en las negociaciones, que, luego, verterían en su activo a fin de imponerse en la gestión posterior

Las razones exteriores

⁶⁷ Journal Kanguka n°73, février 1993 : « A quand l'arrivée du FPR pour que les hutu prennent aussi l'exil de trente ans » ?

⁶⁸ Se hizo en connivencia con el PSD y PL y F. Twagiramungu. No estamos ante la primera contradicción y ante alianzas cambiantes.

Las elecciones en Burundi

En junio de 1991, el Frente democrático burundés “FRODEBU”, partido de la oposición, ganó con claridad las elecciones legislativas y presidenciales en Burundi. Este acontecimiento fue acogido muy favorablemente por el conjunto de la clase política ruandesa. En las filas de la oposición interna, esta victoria confirmaba la justeza del enfoque pacífico adoptado en la lucha política. Fue percibida también como premonitoria de su propia victoria en caso de organización de elecciones generales al final del periodo de transición. El éxito electoral del FRODEBU dopó y estimuló a la oposición para acelerar la conclusión de las negociaciones.

El campo presidencial quedó reconfortado ante la perspectiva de tener en su flanco sur un nuevo poder burundés, que no había desarrollado anteriormente relaciones con el FPR. En efecto, era de notoriedad pública que el poder burundés perdedor apoyaba a la rebelión ruandesa, concretamente por medio de la facilitación en el reclutamiento militar y por la autorización otorgaba de la instalación en su territorio de una radio de propaganda militar y política: radio “Muhabura”. El poder burundés aportaba también un apoyo político y diplomático innegable en favor del FPR. La fuerte probabilidad de que todos esos apoyos iban a cesar reforzaba la posición política y militar del MRND.

El polo FPR, por el contrario, se encontraba debilitado por el éxito político del FRODEBU y por la elección de Melchior Ndadaye a la magistratura suprema. La destitución del Presidente Pierre Buyoya significaba, por un lado, para la rebelión, tal y como se acaba de mencionar, la pérdida de un aliado regional, a corto y medio plazo. Por otra parte, le sería en adelante difícil no admitir el arreglo pacífico de los conflictos. Ante su puerta, era fácil constatar, que un partido de oposición, y además pacífico, había podido, por medio de las urnas, hacer valer sus pretensiones y conquistar el poder sin tener que recurrir a las armas. La presión en favor de la conclusión de las negociaciones y la puesta en marcha de una transición política a la que el FPR iba a ser confrontado, se convertía en más fuerte todavía.

La fatiga de los países limítrofes

Tres años de guerra, ya era demasiado. Para los países vecinos de Ruanda, la prolongación del conflicto podía hacer temer que se exportara a sus países y los hundiera a su vez en guerras internas. Burundi acababa de lograr una transición pacífica, todavía frágil, que trataba de consolidar. No le habría gustado que el conflicto en su frontera fuera explotado por los perdedores que con las armas contra las nuevas instituciones podrían poner en cuestión los frutos de una inversión política de largo aliento.

El Congo, ex-Zaire, seguía siendo un amasijo de amplias regiones todavía no integradas, cuya propensión al separatismo era todavía fuerte. No deseaba que el conflicto civil ruandés alimentara focos de tensión centrífuga, concretamente en el Kivu y Shaba, regiones cuya historia política seguía siendo muy atormentada. Más que ningún otro país, el Congo era consciente de la naturaleza regional del conflicto ruandés, así como de las ambiciones geopolíticas que le concernían. Ello explica por qué se implicó desde el comienzo en la rápida resolución del conflicto ruandés⁶⁹.

Tanzania ha desarrollado siempre una política activa de integración regional pacífica. La guerra, con la defensa de intereses contradictorios coyunturales de cada país en el conflicto, impide la

⁶⁹ Ver concretamente el acuerdo de alto el fuego de Nselé (ex-Zaire) del 29 de marzo de 1991 y del 16 de septiembre 1991 de Gbadolite. También otros encuentros al más alto nivel 1990 en Gbadolite el 26 de octubre 1990 y en Goma el 20 de noviembre 1990.

construcción sólida de una dinámica favorable a la integración económica, y menos todavía política. Además, la persistencia del conflicto, teniendo en cuenta la implicación de otra potencia regional, a saber, Uganda, parecía que se ponía una alfombra roja en favor de ese nuevo actor en la competición entorno a la futura política regional que corría peligro de construirse. Este último (Uganda) parecía ser el único país que sacaba un beneficio neto de la guerra, en el sentido de que por ese medio resolvía sus propios problemas internos y, de rebote, agrandaba la influencia en su patio trasero.

El compromiso entre las Potencias occidentales

Las potencias occidentales, en esta ocasión USA, Francia y Bélgica, no eran enemigos. Tenían más elementos de convergencia y puntos de encuentro que desearían arreglar lo antes posible, que oponerse sobre cuestiones secundarias como el conflicto ruandés. La OTAN, la UE, la Organización mundial del comercio, los conflictos de los Balcanes y la apertura a la economía de mercado de los antiguos países del bloque soviético, son, de lejos, cuestiones más importantes de no deberían sufrir oposiciones de menos peso.

Cabe recordar el hecho de que Francia, en mayo de 1992, a fin de obligar al Presidente Habyarimana a negociar con la rebelión, había permitido que esta última se apoderara de una porción del territorio ruandés en el municipio de Muvumba⁷⁰. Además, con ocasión del mayor ataque del mes de febrero 1993 por parte del FPR, se había acordado entre el FPR y el gobierno ruandés que las tropas francesas del destacamento Noroît debían abandonar el territorio ruandés antes del fin del año 1993. Abandonarán Kigali precisamente el 15 de diciembre. Por fin, se sabe que los tres países habían puesto en marcha un marco de concertación y de presión común sobre el Presidente ruandés, tal y como lo testifica este memorándum confidencial⁷¹:

United States
Department of State
Washington
D.C.
 20520
 J
 u
 l
 y

 1
 5
 ,

 1
 9
 9
 2

⁷⁰ Ver Gasana, James, *Rwanda, du Parti-Etat à l'Etat-Garnison*, p.128.

⁷¹ Sacado directamente de Gasana, James, *op.cit.* p.135

CON
FIDE
NTIA
L
ME
MO
RAN
DU
M

TO AF - Mr.
Cohen THRU AF - Robert
Houdek FROMAF/C - Robert
M. Pringle SUBJECT Calls
to Claes and Dijoud.

I.
PUR
POS
E

We suggest you call Belgian FM Claes and French Africa Director Dijoud to urge them to keep pressure on Habyarimana to implement the Rwanda-RPF accords and to help support the peacekeeping mechanisms.

IIA. Key Points
for Dijoud
(
.
.
.
.)

Congratulations on the Rwanda cease fire agreement. Your efforts seem to be paying off faster than anyone could have expected. But it is also apparent that the agreement is fragile and will require much further care and support from foreign friends.

We are especially worried that the Rwandan political leadership, especially President Habyarimana, may reject what their negotiators have accomplished because it yields too much to the RPF.

We think it would help greatly if you call Habyarimana and urge him to support implementation of the agreement. We plan to do something similar, either a call or letter from a senior personnality.

(If asked about U.S. support). We plan to continue our current level of technical assistance throughout the peace process.

IIB. Key
Points for Claes

Western diplomatic efforts to encourage peace in Rwanda seem to be paying off faster than anyone expected. Nevertheless, the agreement is obviously fragile and the peace process will need lots of additional support from Rwanda's foreign friends.

We are especially worried that the Rwandan political leadership, especially President Habyarimana, may reject what their negotiators have accomplished because it yields too much to the RPF.

We think it would help greatly if you would raise this subject with Habyarimana and urge him to support implementation of the agreement. (We understand he will be in Brussels next week.) We plan to do something similar, either a call or letter from a senior personnality. We hope you will be able to help fund the monitoring group.

(If asked) While we plan to continue our current level of technical assistance, doing anything more than that will be difficult for us due to the decreased level of security assistance available for Africa.

BA

CK

GR

OU

ND

We believe you should call Dijoud and Claes, congratulate them on their role to date in the negotiations, and urge them to keep pressure on Habyarimana, who (it is widely feared) may conclude that his negociators got carried away and yielded to much to the RPF. (...)

6) EL CLIMA QUE PREVALECÍA ENTRE ABRIL Y JULIO DE 1994

El clima de miedo y de bloqueo antes de abril 1994

El asesinato del Presidente burundés

El asesinato del Presidente burundés Melchior Ndadaye en octubre de 1993⁷², debe subrayarse, constituyó el elemento más importante que contribuyó a la modificación determinante de las relaciones entre los partidos. Atenuó los antagonismos regionales y condujo a la incrustación de un clima de radicalización y bipolarización étnica. En el campo presidencial, en el que se hablaba sin ambigüedad de la implicación del FPR en el golpe, la confianza en las instituciones de transición ampliada al FPR se desmoronó por temor a que este último las utilizara para dar un golpe de estado y acaparar él solo el poder. Lo mismo sucedía en el FPR, que ya no estaba seguro de disponer en las instituciones de transición, con sus aliados cada vez menos seguros, de la mayoría de dos tercios⁷³ a fin de llevar a cabo la política que le convenía. Temía que su superioridad militar se transformara con la nueva redistribución de cartas en una derrota política. Cada uno de los dos adversarios se preparaba a una nueva prueba de fuerza.

Los entrenamientos e infiltraciones de milicias

En el campo presidencial, en previsión de la desmilitarización y consignación de armas por parte de la MINUAR, el entrenamiento militar de los “Interahamwe” para asegurarse una fuerza paramilitar propia había comenzado desde el mes de noviembre. Se estimaba que eran

⁷² La muerte del Presidente burundés Ndadaye arrastró a un flujo de 350.000 refugiados burundeses, algunos de los cuales excitaron a la población hutu a enfrentarse a los tutsi. Estallaron disturbios en el Bugesera que causaron 5 muertos tutsi, casas fueron incendiadas y cerca de 400 personas se refugiaron en la parroquia de Ruhuba. Ver Le Soir del 6 de diciembre 1993, la entrevista a la Primera ministra Agathe Uwilingiyimana.

⁷³ Artículo 21 del protocolo del acuerdo entre el Gobierno de la República ruandesa y el Frente patriótico ruandés sobre el reparto de poder en el marco de un gobierno de transición de amplia base del 30 de octubre 1992.

en número el equivalente a 3 batallones⁷⁴. Esta fuerza más la guardia presidencial se transformarán a partir del 7 de abril en la punta de lanza del genocidio. Por parte del FPR, en cuanto llegó a Kigali, su batallón de seguridad comenzó a cavar trincheras alrededor de su nuevo cuartel general: el CND. Se habían desplegado infiltraciones en la ciudad de elementos armados complementarios al batallón. La MINUAR los había evaluado en cerca de 1.400 personas, solo en la ciudad de Kigali y cerca de 7.200 en el conjunto del territorio⁷⁵.

El bloqueo de las instituciones de transición

La puesta en marcha de las instituciones de transición, al principio, fue bloqueada por el polo presidencial. En efecto, el FPR ya no le garantizaba la amnistía negociada en el mayor de los secretos, y el Presidente temía que su inmunidad le fuera levantada y que él mismo fuera perseguido por el asesinato de dignatarios de la primera República. No buscará poner en marcha las instituciones de transición en tanto no estará seguro de tener en el futuro parlamento el tercio de los votos necesarios para bloquear decisiones importantes. Posteriormente, será el turno del FPR para oponerse a su puesta en marcha. En efecto, estaba perdiendo la mayoría cualificada de dos tercios en el sentido en que el polo MRND se estaba reconstruyéndose gracias a los acercamientos entre Twagiramungu y Nsengiyaremye⁷⁶ y en el momento en que los partidos PL y PSD no se adherían plenamente a las estrategias del FPR.

La inseguridad generalizada

Como si se tratase de un signo de los tiempos, la marcha del destacamento militar francés coincidió con la llegada de las tropas de élite del FPR. La incapacidad de la MINUAR a asegurar la seguridad era patente. En Kigali, los barrios cuyos habitantes disponían de medios organizaban ya su propia seguridad y contrataban a guardias de noche suplementarios que patrullaban y controlaban las diferentes arterias de acceso a su barrio. Los que no podían pagar semejantes servicios realizaban rondas nocturnas. Casi todas las tardes se caracterizaban por la explosión de granadas, minas anti-persona o ruidos de armas de fuego. La criminalidad política volvía por sus fueros. El punto culminante se alcanzó con el asesinato, en espacio de dos días, de dos líderes políticos, a saber, F. Gatabazi, secretario ejecutivo del PSD y M. Bucyana de la CDR. Estos dos hechos se transformaron en revueltas en algunos barrios como Gikondo y a punto estuvieron de transformarse en una guerra civil generalizada.

El clima de guerra

La inseguridad dio lugar a que se instalara un clima de guerra. Los dos campos opuestos competían en una propaganda basada en discursos de incitación a la violencia y odio étnico⁷⁷.

⁷⁴ El comandante de la gendarmería de Rwamagana, el mayor Michel Havugiyaremye, el que en noviembre de 1993 hizo referencia, el primero, a la Fiscalía de Kigali de los entrenamientos de milicianos por parte de la guardia presidencial en la persona del mayor L. Nkundiyi que acababa de ser afectado a la región de Mutara. Lo esencial de las tropas "Interahamwe" estaba compuesto por jóvenes desplazados de guerra, reservistas y desertores del ejército.

⁷⁵ Según Des Forges, Alison, "Aucun témoin ne doit survivre", Paris, Karthala, p.214, «Antes de abril, el FPR disponía de en torno a 600 células en todo el país. 147 en Kigali. Cada grupo reunía de 6 a 12 miembros; por lo tanto, había entre 3.600 y 7.200 personas que habían declarado abiertamente o en privado su apoyo al FPR. La capital albergaba el mayor número de ellos, esto es, entre 700 y 1.400 personas.

⁷⁶ La corriente Power del MDR, representada por F. Karamira y D. Murego, se alió con el MRND, pero la revitalización, tímida es cierto, del tándem Twagiramungu y Nsengiyaremye comenzaba a ser temida por el hecho de la independencia que iba a poder tener posteriormente.

⁷⁷ En su declaración pública del 8 de enero de 1994, relativo al retraso de la puesta en pie de las instituciones de transición definidas en el Acuerdo de paz de Arusha, el colectivo de la sociedad civil representado por las organizaciones de mujeres "Pro-femmes Twese Hamwe", las organizaciones de derechos humanos "CLADHO" y las

El FPR, sin duda alguna militarmente más fuerte, daba la impresión de ser el más decidido a relanzar la guerra, ya que afirmaba ya en dos periódicos ugandeses que “las posibilidades de Kagame de poder tomar Kigali se han multiplicado por 100⁷⁸ y que estaba decidido a avanzar y apoderarse de Kigali en un día. Estaba decidido a reanudar las hostilidades, fuera cual fuera el precio a pagar por los tutsi del interior y por la oposición. Ante los delegados de la sociedad civil que le proponían privilegiar el compromiso político sobre la fuerza militar a fin de evitar la trágica suerte que no faltaría de abatirse sobre la oposición y sobre los tutsi del interior, había declarado que: “Incluso en la Alemania nazi había habido supervivientes de los campos de concentración”⁷⁹.

El campo presidencial, que había armado bien a sus milicias, se preparaba, a su vez, a liquidar la oposición y a los tutsi en caso de ruptura del alto el fuego por parte del FPR. Esta decisión de atacar a los tutsi y a la oposición en caso de ataque había sido confiada a los mismos miembros de la sociedad civil que fueron para hacer un alegato en favor del Acuerdo de paz, a quienes se les había confiado que “Nosotros no agrediremos a nadie en nuestra primera iniciativa. El FPR se prepara para la guerra y debéis saber que en caso de relanzamiento de la guerra, no permaneceremos pasivos”⁸⁰.

La degradación de la situación económica y social

En este primer trimestre del año 1994, la situación socio-económica no cesó de deteriorarse; esta situación provenía en primer lugar del déficit alimentario crónico conocido en el país. En segundo lugar, se trataba de los efectos negativos de la política de ajuste impuesta por el FMI que, a la vista de la devaluación del 70% de la moneda nacional, pesó mucho la factura de importación de viene de primera necesidad; ello golpeó tanto al campesinado como a la clase media. En tercer lugar, conviene recordar que en febrero de 1993, el FPR acaparó cerca de una cuarta parte del territorio nacional. Esta parte ya no era utilizada para alimentar a la población. El hecho agravante era que la región ocupada constituía el principal granero del país. En cuarto lugar, los desplazados de guerra suponían un enorme peso en el presupuesto del Estado y en la ayuda humanitaria. En quinto lugar, 350.000 refugiados burundeses seguían todavía en territorio ruandés.

La Primera ministra, Agathe Uwilingiyimana, confiaba todo esto el 6 de diciembre de 1993 al periódico belga Le Soir: “...vamos a tener que hacer frente a una hambruna en el sur del país. Las regiones de Butare, Kibuye, Gikongoro, está assoladas por la sequía. El norte, antes granero del país, está damnificado por la guerra; el sur se enfrenta a la sequía y a la sobre-población. En los mercados comienzan a faltar los víveres y nuestro déficit alimentario se eleva a 590.000 toneladas. Además, los refugiados desforestan todo; colinas arrasadas, bosques quemados...”⁸¹.

El 4 de abril de 1994, la ONG OXFAM anunció que entre 800.000 y 2.500.000 personas iban a quedar afectadas directamente por la hambruna: “Al menos 500.000 personas están amenazadas por la hambruna en Ruanda, a causa de la sequía, de un déficit alimentario

ONG de desarrollo “CCOAIB”, pidieron concretamente a Radio Muhabura del FPR y a Radio RTLM del campo presidencial que cesaran de propagar discursos etnizantes. El colectivo condenó también la distribución de armas que se estaba realizando.

⁷⁸ Periódico Uganda Confidential del 28 de febrero al 7 de marzo 1994 y periódico The People del 4-8 de marzo de 1994.

⁷⁹ Palabras de P. Mazimhaka, con fecha del 12 de febrero 1994, ante los delegados de la sociedad civil, de los que yo formaba parte, Visitábamos al FPR en el marco de la presión política con vistas a la puesta en marcha de las instituciones de transición

⁸⁰ Palabras pronunciadas por J. Nzirorera, secretario general del MRND, el 15 de febrero 1994, en el mismo marco en el encuentro con responsables del MRND.

⁸¹ Periódico Le Soir 6 de diciembre 1993,

crónico, de los movimientos de desplazados por la guerra y de la afluencia de refugiados burundeses”, se ha estimado en fuentes humanitarias. La cifra de 500.000 corresponde a las personas en situación de “extrema urgencia”. El número de personas afectadas en diversos grados se sitúa entre 800.000 y 2.5 millones. Un informe de OXFAM en colaboración con el gobierno y otros organismos fija en más de 800.000 el número de necesitados de ayuda alimentaria urgente. Según los responsables de Oxfam en Kigali, ese informe se publicaría a comienzos de la semana.

Otro estudio de Caritas fijó en más de un millón el número de personas necesitadas; diferentes fuentes humanitarias indicaron que el gobierno reclamaba una ayuda alimentaria para al menos 2,5 millones de personas. La Organización para la alimentación y Agricultura FAO juzgó “crítica” la situación alimentaria de Ruanda en su conjunto y estimó que solo una ayuda urgente podía evitar la hambruna⁸².

El clima de terror de abril a julio de 1994

La representación del clima de terror

El 6 de abril, un atentado, verdadero acto de piratería aérea, costó la vida a los presidentes ruandés y burundés. En menos de 6 meses, morían asesinados tres presidentes hutu, dirán los partidarios de la etnicidad. Este atentado fue seguido inmediatamente por la violación del FPR del alto el fuego y del Acuerdo de paz, ya que reemprendió enseguida la guerra y atacó desde la misma mañana todos los frentes. La cuestión punzante sigue siendo la siguiente: ¿qué buscaba obtener el autor de este acto extremo que sembró el caos y el terror y desencadenó un cataclismo inaudito cuyos más graves elementos y consecuencias inmediatas fueron la guerra, el genocidio y los crímenes contra la humanidad?

A fin de permitir a la Corte que se haga una idea del clima de terror que prevalecía en ese periodo, me gustaría ilustrarlo por medio de la siguiente alegoría:

“En plena crisis americano-soviética, con ocasión de la crisis cubana de 1962 o de los euromisiles en 1986, de regreso de una misión para la resolución de la crisis cubana o de los euromisiles en la que participaban los Jefes de Estado y de la Alianza atlántica, un comando de la élite soviética derriba, en el momento del inicio del aterrizaje en la Casa Blanca, el avión del Presidente americano en el que figuraba también el Primer ministro británico, que mueren en el acto. El jefe de estado-mayor del ejército, el jefe del contra-espionaje y el consejero político americanos, así como dos ministros británicos perecen en el atentado. En el momento de los hechos, el secretario de Estado para la Defensa, el jefe de operaciones militares en el estado-mayor, el jefe de información militar, están de viaje por América latina.

Después del atentado perpetrado por el comando soviético, el ejército soviético ataca a las tropas americanas a partir de Florida. A los mandos del Estado quedaron el vice-Presidente y el Presidente de la Corte constitucional- Estos fueron inmediatamente eliminados. El general Douglas Mac Arthur, el campeón de todas las categorías de la lucha anti-soviética, y el jefe del Ku Klux Klan acaparan, se apoderan del Estado. Responden no solamente entrando en guerra contra la Unión Soviética, sino también por medio de la eliminación de los líderes demócratas y de las poblaciones eslavas. Durante ese tiempo, las tropas de la OTAN que estacionaban en Washington son llamadas. Los únicos vehículos de información son monopolizados por la prensa del Ku Klux Klan y por el ejército soviético. Añadamos también que desde hace tres meses expertos franceses de los servicios de información han establecido que, en caso de guerra abierta, cerca del 8% de la población americana iba a perecer”.

⁸² Informaciones de la Agencia de prensa AFP del 4 de abril.

¿Cuáles serían, en su opinión, las consecuencias que semejante crisis podría producir en los Estados Unidos de América?

Los elementos facilitadores del terror

El asesinato del Jefe del Estado

Desde el 5 de enero de 1994, fecha de la prestación de juramento en el marco de la entrada en vigor de las instituciones de transición, la institución de la Presidencia de la República, ya que ni la asamblea nacional ni el gobierno de transición se habían constituido, la presidencia era, en esa fecha, la única legal. Además, desde el 7 de enero de 1994, arguyendo que ya no existía un marco jurídico para la celebración de consejos de ministros, la Primera ministra, Agathe Uwilingiyimana, ya no reunía desde hacía tiempo su consejo de ministros⁸³. El asesinato del Presidente de la República, el 6 de abril, seguido al día siguiente por el de la Primera ministra, creó en consecuencia un vacío institucional y político que no podía rellenarse regularmente. Ese vacío, querido por el autor del atentado, indujo al bloqueo completo de las instituciones y permitió a los elementos más radicales acceder a los mandos del Estado, secuestrarlo impunemente, extender el terror y organizar las masacres.

El fracaso de los Cascos azules

La MINUAR era la única institución que disponía un mando coherente y una fuerza disuasiva. Habría sido esperable que fuera a oponerse a las masacres, concretamente por medio de la creación de una zona de seguridad para las personas que huían de las masacres y de la guerra⁸⁴. Para ello, habría obtenido ciertamente el apoyo de los oficiales del ejército opuestos a las matanzas y a la toma del poder por parte de los ultra⁸⁵. Zonas como las prefecturas de Gitarama o Butare, donde la resistencia contra las matanzas étnicas era real, durante las dos primeras semanas habría podido servir de territorio de seguridad.

La MINUAR tenía también la capacidad de interferir las radios que difundían la propaganda étnica y belicosa⁸⁶. Sobre todo, podía crear el espacio mediático y social para que las organizaciones y los individuos que gozaban de cierto poder moral sobre las poblaciones para crear y difundir una corriente de opinión opuesta al genocidio y a las masacres.

No hizo nada de eso, optó de manera deliberada por hacer las maletas, dejar el campo libre a la expresión de la violencia extrema, dejar que el genocidio y los crímenes contra la humanidad dirigidos contra inocentes se desarrollaran. Todo ello, quizás, en un cálculo cínico para no molestar la victoria militar de un campo sobre el otro.

⁸³ Ver carta de los miembros del MRND del gobierno a la Primera ministra en Gasana, James, op. cit. p.242.

⁸⁴ Muchos creían, equivocadamente, que el FPR podía crear sus propias zonas de seguridad para acoger a los que huían. Nada hizo. Se asistió, por el contrario, a liquidaciones masivas de poblaciones civiles bajo su control ; las más espectaculares tuvieron lugar en el estadio de Byumba en mayo 1994. Se constató también que varias personas que se habían refugiado en recintos de la MINUAR en Kigali, era extraídas y eliminadas por el FPR. Centenares de cadáveres habrían sido descubiertos amontonados en el edificio perteneciente al coronel Aloys Nsekaliye en el barrio comercial Remera III.

⁸⁵ Algunos oficiales, que por otra parte se ilustraron posteriormente en la salvación de vidas humanas, habría podido coordinar sus fuerzas respectivas y aportar un apoyo importante a la MINUAR. >Se trata concretamente de los oficiales superiores: Rusatira, Gatsinzi, Rwabalinda, Murasampongo, Ndengeyinka, Nzapfakumunsi, Cyiza, Nsamsimfura, Kanamugire. Oficiales belga nos habían garantizado igualmente que en caso de masacres y de relanzamiento de la guerra, si la decisión de las Naciones unidas fuera la de retirar la MINUAR, ello iban a cambiar la boina azul (de las Naciones Unidas) `pr la boina roja (belga)

⁸⁶ Sobre todo las radios RTLM y Muhabbura.

Los rasgos del terror

El triunfo de los violentos

De manera global, todo el espacio político y mediático quedó ocupado por los extremistas. Ningún espacio se concedió a los partidarios de un pensamiento crítico. Era la tiranía en la cima y el empoderamiento de los violentos y abandonados. Era el reinado del miedo, de la sospecha. La violencia puso de relieve varias facetas entremezcladas: violencia étnica, guerra, venganzas, arreglos de cuenta, acaparamiento de bienes ajenos, revancha social de los más pobres; violencia que recurrió casi sistemáticamente al homicidio. Las gentes ni siquiera pudieron elegir cuál de los dos campos las protegería. Sufrieron la protección y/o represión implacable de la parte violenta dueña del lugar. Cabe decir que las poblaciones sufrieron verdaderamente, sin la más pequeña defensa la ley de los dos extremistas armados. En lo que respecta al lado gubernamental, la erección de barreras en las arterias de circulación y la reducción muy rigurosa de los desplazamientos fueron los medios utilizados eficaces en el control de las poblaciones.

La erección de barreras

Al principio, se dieron órdenes radiodifundidas que prohibían abandonar el domicilio. Como en el periodo precedente al 6 de abril, al principio, la gente siguió asegurando su propia seguridad en los barrios. En los lugares que no estaban dominados por los “Interahamwe”, se podía ver juntos a tutsi y hutu, día y noche, como en el periodo precedente, vigilar en favor de la tranquilidad en su barrio. Sin embargo, luego, las vías de acceso fueron luego dominadas por los “Interahamwe”. Esto último erigieron barreras para filtrar los desplazamientos, a la búsqueda de tutsi. En las casas de personas sospechosas de albergar “al enemigo”, eran organizados registros. Desdichado el que era cogido en flagrante delito de esconder a un tutsi. Podía ser asesinado al mismo tiempo que su fugitivo. Incluso podía, antes de su propia muerte, verse obligado a matar a su huésped. ¡Ay! de aquella persona que, fuera de su barrio, era reconocida en alguna barrera como perteneciente a la oposición o teniendo afinidades con un miembro del FPR. Casi siempre se le aplicaba la suprema sanción, a saber, la muerte.

La reducción de los desplazamientos

Salvo presión indiscutible, los desplazamientos de una prefectura a otra, incluso de un municipio a otro, quedaron limitados luego de manera drástica⁸⁷. Cuando en las barreras, se descubría que la persona no era originaria de la prefectura del lugar del control, se le pedía a menudo que presentara un carné de identidad del municipio de origen, una autorización de residencia, una atestación de trabajo, un salvoconducto, una orden de misión firmada por autoridades competentes o una prueba de atadura con la localidad. La validez de las pruebas presentadas dependía de la apreciación personal del jefe de la barrera.

En cuanto a las personas que deseaban marchar al exterior del país, si se trataba de ir a los países limítrofes, Burundi y Zaire principalmente, debían poseer el carné de circulación CEPLG u obtener un salvoconducto de la autoridad prefectural que compartía la frontera con el país. Tratándose de otros países, era necesaria una invitación del socio exterior y una autorización

⁸⁷ La radio RTLM fustigaba a quienes por propia iniciativa huían de sus casas para ir a zonas más seguras. En Kigali, los « Interahamwe » estaban creando un carné de resistente para personas que a pesar de la guerra se habían quedado. En caso de victoria sobre el FPR, el regreso de los que habían huido debía ser sancionado por una multa importante.

expresa de la autoridad competente. En todos los casos, una orden de misión firmada por el Presidente de la República era exigida por los agentes del Estado.

El genocidio y los crímenes contra la humanidad

El caos y el terror crearon ocasiones para los extremistas de todo origen para efectuar eliminaciones inauditas de numerosas personas, principalmente sobre base étnica. Por el lado gubernamental, la organización de las masacres se transformó en un plan sistemático de genocidio masivo contra los tutsi⁸⁸. En el lado bajo control del FPR, la dirección de las matanzas se convirtió en un esquema de amplios crímenes contra la humanidad, contra los hutu.

Todo ello fue descrito en estos términos: *“Por un lado, los tutsi murieron por el hecho de su pertenencia étnica. Fueron al suplicio supremo, sin rechistar, sin defensa. No puede negarse una evidencia de un genocidio masivo que se desarrolló “en directo”, a menudo con armas blancas, que implicó a personas, incluso de modesta condición, por decenas de miles. Esos crímenes sucedieron en la parte controlada y administrada por el antiguo régimen desde el 7 de abril, al día siguiente del asesinato, no aclarado todavía, del Presidente Habyarimana⁸⁹”.*

“En el mismo momento, en las zonas controladas por las tropas del FPR, las masacres de las poblaciones de la prefectura de Byumba comienzan sistemáticamente, discretamente y selectivamente. Bajo el eslogan “wuwa wote”, “arrasarlos a todos”, al abrigo de las cámaras y a medida que se producía la progresión militar, se perpetraron matanzas masivas en Kibungo, donde los cuerpos de cadáveres fueron arrojados al río Akagera. Las personas fueron seleccionadas, agrupadas en simulacros de reuniones y fueron eliminadas. Fueron llevadas a destinos a los que jamás llegarán”⁹⁰

La llegada salvadora de la operación Turquoise

A mediados de junio de 1994, el ejército francés, por mandato de la ONU, instauró una zona humanitaria segura en el sur-oeste del país, llamada “operación turquoise”. Esta operación implicaba sin duda móviles latentes, concretamente el de detener la progresión del FPR para luego imponer negociaciones directas entre los beligerantes. Sin embargo, conviene constatar que al levantar por medio de la fuerza las barreras guardadas por los milicianos, la operación turquoise permitió a las poblaciones huir a tiempo de la progresión de los combates y evitar un desastre humanitario sin precedentes, ya que habrían sido atrapadas entre los combates y el lago Kivu. Tras la intervención del ejército francés, los desplazamientos fueron más cómodos. La extendida idea de que la operación habría permitido exfiltrar a milicianos me parece corta en el sentido de que eran estos últimos los dueños de las barreras y conservaban más bien su libertad de movimiento.

7) LA NOCIÓN DE CÓMPLICE

La noción de cómplice conoció varios desarrollos desde el inicio de la guerra hasta su fin en julio de 1994:

De octubre 1990 a junio de 1991.

De junio 1991 a octubre 1993

⁸⁸ Los «Interahamwe» hicieron sufrir tratamientos degradantes inimaginables a sus víctimas, antes de terminar con ellos. Torturas, violaciones, enterramientos con la víctima todavía viva, quemar a personas vivas, utilización de fosas comunes, destripar a mujeres encinta.

⁸⁹ Gasana, James et Nsengimana, Nkiko, NOUER 1997. D'un génocide, l'autre. Plaidoyer pour une justice juste et pour le rétablissement dans le droit d'un courant démocratique au Rwanda, p.7.

⁹⁰ Nsengimana, Nkiko, « Se souvenir sans troncer, se souvenir sans tricher », Revue Dialogue, Bruxelles, avril-mai 1996.

De octubre 1993 al 6 de abril de 1994.

Del 6 de abril a julio de 1994

Ser cómplice entre octubre 1990 y junio de 1991

Cuando estalló la guerra en octubre de 1990, el Presidente Habyarimana de regreso de Nueva York, simuló la noche del 4 al 5 de octubre un ataque del FPR a la ciudad de Kigali. Se oyeron disparos intensos que provocaron un gran pánico en la población. Aprovechándose de este pánico, el poder detuvo a cerca de 8.000 personas. Constituían, esencialmente, la élite intelectual y comercial. Esas personas fueron acusadas de complicidad activa con el enemigo y de constituir la quinta columna del FPR. Se instaló un clima de terror, ya que no solo fueron los encarcelados los maltratados y sufridores de una situación sanitaria precaria, sino que sus familias fueron también maltratadas. El análisis del origen étnico y geográfico de los prisioneros establecido por la organización de defensa de los derechos humano, "ADL", reveló más tarde que la casi totalidad de los detenidos eran originarios del sur del país. 39% de ellos eran tutsi y el 61% restante era hutu⁹¹.

Durante este periodo, el clima sociopolítico se deterioró. La prensa favorable al régimen se esforzó en empañar la imagen de personalidades del sur y/o tutsi, incluso la de ministros del gobierno, acusando a algunos de haber mentido sobre sus verdaderos orígenes étnicos. La complicidad se leyó a través de la doble gafa, étnica tutsi, y regional del sur. Cuando, desde comienzos del año 1991, las reivindicaciones democráticas se hicieron más insistentes y algunas corrientes de opinión dejaron transparentar su comprensión hacia algunas reivindicaciones del FPR, la noción de complicidad se amplió y adoptó una connotación política, la de ligar oposición y connivencia con la rebelión.

Ser cómplice entre junio de 1991 y octubre de 1993

Desde el 10 de junio de 1991, el pluralismo político se confirmó y fue formalmente reconocido por la Constitución de la República. Los partidos que nacieron en ese momento, que al principio se definen como de oposición, fueron el MDR y PSD. Los partidos PL y PDC, y evidentemente el MRND, se reclamaron al principio como cercanos de la mayoría presidencial. No obstante, poco después, el PL y el PDC, se unieron a la oposición. Más tarde, otros minúsculos partidos satélites creados por el MRND y el FPR vieron la luz.

Lo que caracterizó a este periodo de euforia democrática fue que la noción de cómplice desapareció completamente del vocabulario político. Incluso si bien los partidarios de una línea dura en el seno del MRND y de la CDR seguían tildando a algunos partidos de cómplices con el enemigo, ello no tenía un impacto real. Antes al contrario⁹². La disensión con la norma MRND era aceptada como opción política y cada opción política era considerada legítima. Ello correspondía al periodo en que la oposición se impuso en la escena política, entró en el gobierno y negociación con la rebelión el fin de la guerra. Fue también el periodo en el que el campo presidencial y el FPR, nada contentos con un pluralismo político que les consideraba

⁹¹ Asociación de derechos humanos y libertades públicas ADL. Informe sobre derechos humanos en Ruanda, septiembre 1991, p. 12.

⁹² Cabe recordar el hecho de que en noviembre de 1992, L. Mugesera, líder del MRND en Gisenyi, tras haber pronunciado un discurso incendiario contra la oposición democrática y contra la etnia tutsi, fue obligado a exiliarse porque hubo un mandato contra él. Posteriormente, un tutsi eminente y miembro del MRND, J. Rumiya, tras denunciar el comportamiento racista de su colega de partido, dio un sonoro portazo al MRND.

actores con el mismo título o rango que las otras formaciones, van a buscar debilitar el campo de la oposición democrática para imponer la bipolarización.

Ser cómplice entre octubre de 1993 y el 6 de abril 1994

El MRND y el FPR lograron romper la independencia de la oposición y someterla a sus estrategias. La noción de cómplice volvió a la superficie. En el ámbito interno, el campo presidencial recuperó el concepto de cómplice desarrollado al inicio de la guerra y comenzó a imponerlo. Tenía una fuerte connotación étnica y una gran resonancia anti-FPR. La alianza del polo MRND con la corriente MDR pro-Twagiramungu, tejida durante el periodo precedente, se desvaneció progresivamente para ceder su sitio a la emergencia⁹³ de las corrientes pro-MRND, llamada “hutu power”, y pro-FPR llamada “jyoyji”.

Durante este periodo, las personas que tenían contacto con el FPR fueron fichadas por los servicios especiales de “Akazu”. En Kigali, en el barrio Gishushu por ejemplo, los “Interahamwe” se dedicaron a reconocer a las personas y vehículos que iban a la nueva sede del FPR, esto es, al edificio del parlamento CND situado en Kimihurura. Lo mismo que a las familias sospechosas de alojar a miembros de las brigadas clandestinas del FPR o de haber enviado sus hijos a alistarse en el ejército del FPR.

Ser cómplice entre el 6 de abril y julio de 1994

Tal y como se ha desarrollado más arriba, este periodo se caracterizó por el triunfo del terror. La noción de cómplice cubrió todas las facetas de la violencia que se desarrollaba en ese momento: la violencia étnica, violencia política, guerra, venganzas, arreglos de cuentas, acaparamiento de bienes ajenos, revancha social de los más pobres. El cómplice era el que no estaba al lado del que imponía el terror. Como el terror se convirtió en multiforme y era detentado por diferentes polos de la violencia, los criterios de complicidad también se diversificaron según se estuviera o no al lado del detentador de la violencia. Este encontrará sus criterios para excluir tal o tal grupo o persona considerada no segura e imponerle la muerte.

Cuando se mira de manera diacrónica el desarrollo de las masacres, se puede intentar explicarse las diferentes nociones de cómplice que operaron. Se constata que al principio la violencia fue política. Las primeras víctimas y las personas perseguidas eran efectivamente las personalidades de la oposición política. Se trataba, entre otras, de la Primera ministra la Sra. Agathe Uwilingiyimana (MRD), del presidente de la Corte constitucional Joseph Kavaruganda, de los ministros Frédéric Nzamurambaho (PSD), Landoald Ndasingwa (PL), Faustin Rucogoza (MDR), Boniface Ngulinzira (MDR), de los miembros de la dirección de los partidos Félicien Havugimana (MDR) y Théoneste Gafaranga (PSD), y también de los altos funcionarios como Déogratias Havugimana (MDR). Igualmente, fueron eliminadas personas detenidas en octubre de 1990 y que habían sido liberadas luego gracias a la presión política.

Posteriormente, la depuración se convierte en étnica. Por medio de un dispositivo sistemático de exterminio, los tutsi del interior fueron eliminados por el solo hecho de su pertenencia étnica. Mientras que antes las masacres se habían circunscrito a Kigali y a algunos lugares donde había “Interahamwe” armados, como la ciudad de Gisenyi y el municipio de Murambi, las masacres se extendieron progresivamente al conjunto del territorio por la exportación de las matanzas por parte de esos mismos elementos armados. Fue el genocidio que se llevó por delante a cerca de 600.000 almas tutsi, hombres, mujeres, niños, ancianos, sin distinción.

⁹³ Los partidarios de una posición central e independientes de los dos bloques son marginados y reducidos al silencio

La complicidad se convirtió en unilateral en el sentido de que la violencia se dirigió contra aquellos que protegían a los tutsi o contra aquellos a los que se consideraba sus aliados. Con el fin de romper la rebelión, las familias en las que uno de los progenitores era hutu así como otras que escondían a tutsi fueron obligadas a entregarlas a la muerte bajo la pena de ser asesinados a su vez. Numerosas personas, incluso niños, que antes de padecer ellos mismos la muerte o tratamientos degradantes y crueles, fueron forzadas a matar a un pariente o a la persona que protegían. Con frecuencia, el asesinato era precedido por el pillaje de sus bienes. Sucedió lo mismo con la persona, pariente o amiga, sospechosa de tener lazos estrechos con un militante del FPR, o incluso con un opositor al régimen de Habyarimana⁹⁴.

La complicidad se convirtió por fin en una noción cuya ligazón con los acontecimientos político-étnicos que se desarrollaban se mostraron flojos. La violencia prosiguió por móviles de revancha, de arreglos de cuentas y acaparamiento de bienes ajenos. Evidentemente, la justificación de la muerte de aquellos inocentes, no se presentará de manera tan clara bajo ese vocablo. El detentador de la violencia, a fin de legitimarse, deberá inventar los cargos al gusto de los hechos políticos y étnicos que se estaban desarrollando. Marc Vaiter⁹⁵ dio con los términos justos para expresar este afán de botín: *“Tu eres más rico que yo: te mato. Eres más instruido que yo, te mato. Nos hemos enfadado, te mato... Se mata para saquear. Y luego nos matamos entre nosotros por el botín. Se buscará también a los herederos de las parcelas ocupadas, y a los testigos de las antiguas propiedades para eliminarlos”*.

Al final, es el que tenía el arma el que designaba a su guisa quién era cómplice. Esto era tan real, que en junio de 1994, simples campesinos de la prefectura de Gitarama que huían de los combates vieron que se les rechazaba el derecho de entrada y de refugio en la prefectura de Gisenyi. Hasta algunos fueron matados. Para los habitantes de Gisenyi que estaban en las barreras, los que provenían de la prefectura de Gitarama eran considerados como cómplices del FPR. Estos incidentes hicieron que antes de la huida general de julio hacia el Zaire, los habitantes de esta prefectura y “toda otra persona poco segura”, prefirieron tomar la vía del suroeste, Cyangugu – Bukavu en lugar de dirigirse hacia el norte – oeste de Gisenyi-Goma, sin embargo, más próxima.

En semejantes circunstancias de abandono por parte de las fuerzas armada onusiana y extranjeras, donde todo el espacio quedó ocupado por la violencia y las armas, ¿cuál era el margen de maniobra dejado a quienes estaban en contra de las matanzas? Teniendo en cuenta la fuerza irresistible de los partidarios de la violencia y del peligro real de aniquilamiento físico que prevalecía en ese momento de guerra y matanzas masivas, no podía existir una lucha armada posible. Resistir exigía tomar vías y actitudes activas pero indirectas y no manifestadas⁹⁶. Podía consistir en dar de manera clandestina alimentos a una persona perseguida; proteger a una potencial víctima y esconderla sin que nadie se enterara. Podía consistir en servir de correo para salvar a alguien y no ejecutar órdenes de eliminación; dar la impresión de cooperar cuando no se cooperaba en absoluto; ir a la barrera para crear la duda en el matón, incluso sobornarlo para salvar a un inocente.

8) LA CONSTITUCIÓN APLICABLE EN ABRIL DE 1994

⁹⁵ Vaiter, Marc, *Je n'ai pas pu les sauver tous*, Paris, Plon, 1995, p.99.

⁹⁶ Cabe recordar el caso del alemán anti-nazi Friedrich Hielscher que por medios engañosos logró entrar en el sistema nazi, y fue dos veces en 1941 y 1942 al gueto de Lodz; se encontró con miembros de la policía y con empleados del campo de concentración y pudo saber la suerte que estaba reservada a todos los judíos deportados. Descubrió y dio testimonio más tarde de que los judíos eran gaseados

Una situación institucional inédita

El 5 de enero de 1994, se presentó una situación institucional inédita. Tras la prestación de juramento, la Presidencia de la República era la única institución⁹⁷ prevista por los acuerdos de Arusha a entrar en la transición. El Gobierno de transición de base ampliada “GTBE” y la Asamblea nacional de transición “ANT”, en ausencia de un acuerdo entre los partidos políticos participantes en el gobierno de coalición de abril 1992 y el FPR, no pudieron entrar en funciones. En lo que concierne a las instituciones del Poder judicial⁹⁸, a la vista de que la ley Corte suprema todavía no había sido elaborada, estas últimas deberían en principio entrar en funciones posteriormente.

El 6 de abril 1994, surgieron dos situaciones todavía más inéditas. En primer lugar, el Presidente de la República, única autoridad legal de transición, fue asesinado. Estábamos frente a un caso de evidente vacante del poder presidencial que pide su provisión/reposición. En segundo lugar, el FPR atacó en todos los frentes y rompió unilateralmente el alto el fuego. Este acto constituyó una violación flagrante, una ruptura esencial, del Acuerdo de Paz. ¿A partir de ese momento en qué orden jurídico nos situamos?

Frente a esos elementos de importancia, la cuestión es saber ¿cuál, la Constitución del 10 de junio de 1991 o el Acuerdo de Paz de Arusha del 4 de agosto de 1993, es aplicable a fin de evitar el vacío de poder? ¿Cuál es la legalidad del gobierno interino? Se puede también plantear la cuestión de la manera siguiente: ¿La Constitución del 10 de junio de 1991 y el Acuerdo de Paz son tan incompatibles como para deber plantearse la cuestión misma de la ley aplicable en 1994? El presente análisis va a tratar de elucidar el enigma constitucional.

La Constitución del 10 de junio de 1991

Los artículos 42, 43 y 103 indican el procedimiento a seguir, los órganos habilitados en la vacante presidencial, las competencias y la duración del ejercicio de sus competencias. El artículo 42, párrafo 2, estipula que en caso de fallecimiento, de dimisión, de impedimento o de incapacidad del Presidente de la República, es sustituido por el Presidente de la Asamblea nacional. La incapacidad es pronunciada por la Corte constitucional. El artículo 43 prevé también que, en caso de vacante simultánea de los dos presidentes, el Primer ministro asegura los cargos del Presidente de la República. El artículo 101 estipula por fin que el Presidente de la República y el Consejo nacional de desarrollo, esto es, el Parlamento, permanecen y ejercen plenamente sus prerrogativas hasta las próximas elecciones.

Si uno se atiene a estas tres disposiciones constitucionales, el Presidente del CND puede conforme a la regla sustituir al Presidente de la República afectado por incapacidad definitiva absoluta por fallecimiento. En esas circunstancias, no hay prescripción legal que ordene que el Presidente de la República vacante tenga que salir de las filas del MRN. En conclusión, la formación del gobierno interino, fue conforme a la Constitución del 10 de junio de 1991. Sin juzgar las convicciones políticas de los titulares, el reparto de carteras se hizo en el estricto respeto del Protocolo de entendimiento entre los partidos políticos llamados a participar en el gobierno de transición firmado el 7 de abril de 1992.

El Acuerdo de Paz de Arusha

El protocolo sobre el reparto del poder del 30 de octubre de 1992 y el Acuerdo de Paz del 4 de agosto de 1993, a semejanza de la Constitución del 10 de junio de 1991, indican el procedimiento a seguir, los órganos habilitados en caso de vacante del poder presidencial, las

⁹⁷ Artículo 3 del Protocolo de acuerdo del 30 de octubre 1992 sobre el reparto del poder.

⁹⁸ Artículo 3 del Acuerdo de Paz del 4 de agosto 1993.

competencias y la duración de ejercicio de sus competencias. ¿Qué dice el Protocolo sobre el reparto del poder que forma parte integrante del Acuerdo de Arusha?. El artículo 2 acepta el mantenimiento de la estructura del gobierno de coalición tal y como se rige por el protocolo de entendimiento entre los partidos del 7 de abril de 1992 hasta la puesta en vigor de las instituciones de transición estipuladas en el artículo 3 de dicho protocolo sobre el reparto del poder. El artículo 5 dice que el Presidente en ejercicio permanece en sus funciones hasta el final de la transición.

El artículo 14 ordena a los partidos políticos del gobierno y al FPR que pongan en pie el GTBE. El artículo 48 prevé las modalidades de reemplazamiento del Presidente de la República en caso de impedimento definitivo. En caso de dimisión, fallecimiento, incapacidad o impedimentos definitivos del Presidente de la República, la vacante es constatada por la Corte suprema por indicación del Gobierno de transición de base ampliada y el ínterin es asegurado por el Presidente de la Asamblea nacional de transición. En caso de su reemplazamiento, el partido del antiguo Presidente presenta dos candidatos a la Mesa de la ANT en el plazo de tres semanas. Luego, es elegido por mayoría absoluta por la ANT y el GTBE reunidos.

Las disposiciones del Protocolo sobre el reparto del poder eran bastante claras. A semejanza de la Constitución del 10 de junio de 1991, es el Presidente de la Asamblea nacional quien sustituye al Presidente de la República. No obstante, cabe señalar que la disposición se aplica en caso de entrada en funciones y de efectividad de la ANT y del GTBE, Lo que en fecha del 6 de abril todavía no era el caso. Conviene pues dirigirse hacia el Acuerdo final de Paz del 4 de agosto de 1994 para ver lo que está previsto en el caso en que el GTBE no estuviera puesto en marcha todavía.

El Acuerdo de Paz en su artículo 8 prevé que el gobierno de transición formado el 16 de abril de 1992 permanece en funciones hasta la puesta en marcha del GTBE, El artículo 9 estipula que la Asamblea nacional prevista en la Constitución del 10 de junio de 1991 el Consejo nacional de desarrollo "CND" en este caso, permanece él también hasta la instalación del ANT, No obstante, no puede legislar. El artículo 3 dice que la Corte constitucional verifica la conformidad de las leyes y decretos con la Ley Fundamental. En espera de la elaboración y de la entrada en vigor de la ley sobre la Corte Suprema, está previsto que la Corte constitucional definida en la Constitución del 10 de junio de 1991 permanezca competente para juzgar sobre la constitucionalidad de las leyes y decretos.

Se desprende de estas disposiciones que los órganos ejecutivo, legislativo y judicial de la Constitución del 10 de junio de 1991m a la espera de la instauración de las instituciones de transición que deberían reemplazarlas definitivamente son conformes a las reglas y permanecen en funciones.

La ley aplicable

En consecuencia, no existe contradicción ni en la redacción ni en la interpretación de las disposiciones de la Constitución del 10 de junio de 1991 y las del Acuerdo de Paz. Antes al contrario, hay que constatar complementariedades y, en caso de conflicto, la interpretación debe hacerse en un sentido teleológico. Si hubiera habido conflicto, el Acuerdo de Paz habría prevalecido. Por otra parte, es la razón por la que el artículo 3 del Acuerdo de Paz reconoce la indefectibilidad en estos términos: "Las dos partes aceptan que la Constitución del 10 de junio de 1991 y el Acuerdo de Paz de Arusha constituyen indisolublemente la ley fundamental que rige en el país durante el periodo de transición".

Así pues, la ley aplicable es la ley Fundamental, a saber, la Constitución del 10 de junio de 1991 y el Acuerdo de paz del 4 de agosto de 1994. Y Dado que las disposiciones legales de la una y del otro no son opuestas, es lícito invocar indistintamente la aplicación de la una o del otro, ya

que las disposiciones previstas por las dos partes de la ley fundamental permanecen complementarias.

El gobierno interino estaba tan convencido de su conformidad con la Constitución hasta tal punto que creó situaciones a veces surrealistas. El 3 de julio de 1994, cuando la capital del país estaba a punto de caer en manos del FPR, en Gisenyi, los diputados competían en elecciones burlescas del nuevo presidente de la Asamblea nacional. ¡Era preciso, se decía, sustituir al Presidente interino cuyo mandato constitucional debía expirar dentro de 5 días, a saber, el 8 de julio! ¡Todo ello en conformidad con el artículo 42 de la Constitución que fija el mandato interino en 90 días!

Cabe señalar que, sin embargo, so capa de la conformidad con la ley, “el Akazu”, haciendo que se eligiera a su líder J. Nzirorera a la presidencia del CND, elevaba a la cumbre a su nuevo jefe incontestado. El poder real se confundía en adelante con el poder legal.

Sin embargo, hay una cuestión que queda no resuelta. El artículo primero del Acuerdo de Paz estipula: “Se pone fin a la guerra entre el Gobierno ruandés y el Frente patriótico ruandés”. Como se sabe, desde el 6 de abril de 1994, el FPR decidió levantar sus armas contra el país. La entrada en guerra, tras la conclusión del Acuerdo final de Paz, ¿constituye simplemente una violación del alto el fuego o significa al mismo tiempo una ruptura esencial del Acuerdo de Paz, y, en consecuencia, de la Ley Fundamental? En caso afirmativo, si se demostrara que la parte que violó el Acuerdo de Paz con la entrada en guerra fuera al mismo tiempo el autor del asesinato del Presidente de la República, asesinato que está en la base de la creación del vacío institucional, ¿el Acuerdo de Paz sería oponible (podría oponerse) a la otra parte (Constitución del 10 de junio de 1991) en lo que se refiere en particular a las disposiciones relativas al vacío institucional? ¿Qué validez tendría esta aplicación si el acuerdo concluido siguiera estando vaciado al mismo tiempo de su sustancia fundamental: la paz?

9) LA PLANIFICACIÓN DEL GENOCIDIO

El análisis del genocidio ruandés ha envuelto-acicalado-embellecido muchas tesis. Las hay de lo más estrafalarias como las que sitúan su preparación desde 1959 a las más criminales, a saber, las que niegan pura y simplemente su misma realidad. Si bien el genocidio es una realidad ruandesa, la prueba de su planificación sigue permaneciendo problemática, hasta tal punto que se encuentran tesis que estigmatizan el carácter espontáneo y “loco” de las matanzas para rechazar atribuir la calificación de genocidio a una tragedia que, sin embargo, se llevó de manera sistemática en menos de 100 días a cientos de miles de tutsi.

Si el término planificación significa preparación metódica y burocrática desde hacía tiempo por parte del Estado, yo digo que tal planificación no tuvo lugar. Aquí el genocidio se convierte en un hecho de Estado que se sitúa de manera diacrónica. Si, por el contrario, el mismo término puede traducir también una preparación metódica que viene de lejos por parte de grupos privados, que esperan el momento de la toma del poder para poner en ejecución su plan, entonces, yo afirmo que tal planificación tuvo lugar. En esta acepción, el genocidio es un hecho de Estado que se liga de manera sincrónica. En la primera hipótesis, el elemento criminal de calificación está en la planificación, por el contrario, en la segunda se trata de la orden o de la organización. Son dos aspectos que voy a intentar elucidar en las líneas que siguen.

Lo que el genocidio de los tutsi no es

El genocidio tutsi no fue planificado por el Estado antes de abril de 1994

Antes del 6 de abril, no se puede encontrar ningún rasgo, ni en el plano burocrático ni de órdenes ni de decisiones tomadas que bajarían y luego remontarían los escalones administrativos para formar una bóveda y una planificación estratégica de una política de Estado de eliminación/exterminio. No existe antes de esa fecha, a nivel del Estado, una movilización ideológica de su aparato ni orden eficaz, explícita o implícita, teorizada o vehiculada por los órganos del Estado en el sentido de hacer un Ruanda “purificado de todo tutsi”. Si hubiera existido semejante movilización del Estado, sería fácil/cómodo comprender el porqué de la guerra que estalló en octubre de 1990. Ella (la guerra) habría tenido el objetivo para realizar tal ideología. Ahora bien, que se sepa, el gobierno ruandés no fue quien tuvo la iniciativa de iniciar una guerra en 1990. Fue más bien el FPR el que, a partir de un país vecino, preparó y llevó la guerra a Ruanda.

También, antes de la misma fecha, no había homogeneidad ni coherencia política en el mismo nivel del Estado. Este, con la entrada en el gobierno de la oposición el 16 de abril de 1992, se había convertido en bicéfalo y en el lugar de competición de varios partidos políticos, incluso de facciones en el seno de una misma formación política. Ahora bien, lo menos que puede decirse es que esos partidos y corrientes, participantes en el gobierno. No compartían todos una unidad ideológica. Ellos conocían también una diversidad étnica que les habría impedido tramar semejantes planes macabros. Se recordará el griterío general de condena del discurso incendiario y del llamamiento al asesinato de los tutsi, pronunciado el 22 de noviembre en Kabaya por Léon Mugesera, miembro del buró político prefectural del MRND de Gisenyi.

Afirmar que el genocidio habría estado planificado por el Estado querría decir que sería la oposición democrática, ya que ella era la que dirigía el gobierno y la administración en el momento de los hechos, la que habría planificado el genocidio. Lo cual nos situaría ante el impensable absurdo según el cual los planificadores del genocidio serían al mismo tiempo los que ordenaron su propia muerte, ya que fueron ellos mismos los que figuraban entre las primeras víctimas. Sería inaceptable. ¿Hay que recordar que la Primera ministra Agathe Uwilingiyimana, los ministros y sus colaboradores más próximos, fueron todos ellos masacrados en las primeras horas del desencadenamiento de la tragedia? ¿Cómo habrían podido dar semejantes órdenes a su administración?.

Y si muchos hechos abogan que de ningún modo fueron los autores del genocidio sino las víctimas, ¿cómo se les puede prestar la intención de haber dejado que su administración preparara semejante drama? Además, el jefe de la seguridad interior en el momento de los hechos era Augustin Nyamuremye, uno de los líderes del PSD, hoy dignatario del poder establecido en Kigali. Aún en el supuesto en que se habría encontrado ante la incapacidad de desmontar el plan genocida secreto urdido por la otra cabeza del Estado, a saber, el Presidente de la República, ¿cómo no habría al menos tratado de desbaratar semejante plan burocrático?

Todo ello me lleva a avanzar al mismo tiempo que la pretensión según la cual sería el Presidente Habyarimana en cuanto Jefe del Estado quien habría planificado el genocidio, no resiste tampoco como argumento. ¿Cómo habría podido planificar una catástrofe cuyo lanzamiento dependía de su previa muerte? El Presidente Habyarimana no murió en efecto como consecuencia de un accidente fortuito, sino más bien de un atentado criminal premeditado.

Algunos han intentado ver en la definición del enemigo “ENI” establecida tras el estallido de la guerra por comisión militar la confirmación de la planificación del genocidio. Pero esta prueba sigue siendo frágil en la medida en que la lectura atenta de este documento hace una distinción precisa entre la toma del poder por las armas, propia del enemigo, y la toma del poder por vía democrática y pacífica, que es aceptada. Aún en el supuesto de que el beneficio de la duda beneficie a los que sostienen la tesis de la planificación burocrática del genocidio, sería necesario que ellos mostraran cuáles fueron las decisiones, decretos, disposiciones, órdenes o instrucciones de aplicación concreta y práctica que siguieron después.

También se ha querido ver en la distribución de armas por parte del Gobierno en 1991 en la región de Byumba los elementos de una preparación que venía de lejos. Antes de lanzar semejante afirmación, convendría decir quién, del FPR o del Gobierno tomó la iniciativa de la guerra y cuáles fueron las instrucciones dadas para su uso. Habría que recordar también que las armas fueron distribuidas en una región bien circunscrita que luego fue ocupada por el FPR desde febrero de 1993, esto es, más de un año antes del desencadenamiento del genocidio.

Por medio de otro procedimiento, James Gasana⁹⁹ llega a la misma conclusión: *“ para mostrar que la realización de un genocidio era imposible antes de finales de 1993, volveré al problema del regionalismo. He mostrado que como factor de tensión, el antagonismo regional norte – sur venía antes que el antagonismo étnico. Pero esos dos antagonismos competían y cuando se presentaba la ocasión uno lo utilizaba al otro como instrumento político. Así es como desde finales de 1990, los políticos extremistas recurrían al etnismo para contener una fuerte disensión contra el régimen puesto en pie en julio de 1973. El centro de gravedad de esta disensión era una región que gozaba de un acceso muy limitado al poder. Como el abismo entre el norte político y los disidentes era importante y la trampa tendida por los poseedores del poder había sido desvelada, concretamente por las detenciones arbitrarias del 4 y 5 de octubre de 1990, el empuje hacia la deriva étnica fomentada por los conservadores de los dos campos fue un fracaso. Como le hemos visto, se creó más bien una alianza objetiva entre la oposición política interna y la oposición armada externa para derribar un régimen atribuido al norte. Por otra parte, el fracaso del etnismo como factor político fue el que facilitó la progresión del FPR, cuya verdadera fuerza fue el apoyo político que le aportó la oposición política interior”*.

El genocidio tutsi no está basado en una ideología eliminacionista asesina

Hoy, son pródigas explicaciones que tienden a acreditar la tesis según la cual el genocidio tutsi pertenecería a la misma familia ideológica eliminacionista¹⁰⁰ que el genocidio judío. Algunos incluso han elaborado el desafortunado concepto de “nazismo tropical”¹⁰¹ sin preocuparse por verificar sus elementos constitutivos. Para acreditar semejante tesis, habría que examinar si están bien reunidos los elementos constitutivos.

La ideología eliminacionista se caracteriza por cuatro elementos esenciales, saber:

- La conciencia colectiva de superioridad,
- La magnificencia de ésta última,
- La tradición política de exterminio de grupos.
- El designio, proyecto, expansionista.

Estos elementos están totalmente ausentes en el genocidio tutsi. En efecto, no existe, lo que llamaríamos un nacionalismo hutu, una suerte de darwinismo social hutu fundador que conferiría a la etnia hutu, como una raza aria, una conciencia colectiva de pertenecer a un grupo culturalmente superior, en base a la cual, porque mejor, más hermosa, justificaría su derecho o su deber de gobernar o reinar sobre los otros grupos étnicos o culturales. Tampoco existe en la tradición de los reinos hutu una `práctica de exterminio colectivo de grupos con el objetivo de asumir la supremacía política. Los casos conocidos más recientes de supresión de grupos, como los Abagereka¹⁰² o de Rucunshu¹⁰³, que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XIX no pueden, de ningún modo, ser atribuibles a la tradición política hutu.

99) Gasana James, op. cit., p.282

¹⁰⁰ El término utilizado por Bauer, Yehuda, *Repenser l’holocauste*, Paris, Autrement, 2002, 291 p.

¹⁰¹ Desafortunado en el sentido en que el término “tropical” hace referencia a algo exótico, cálido, soleado.

¹⁰² Se trata de un linaje del clan “bega” exterminado al comienzo de reinado de Rwabugiri hacia el año 1869

¹⁰³ Este golpe de Estado que tuvo lugar en 1896 se caracterizó por la masacre del rey Rutalindwa y de muchos miembros de su linaje del clan “nyiginya”. Ver Vansina, Jan, *Le Rwanda ancien*. Paris, Karthala, 2001, p. 210 ss.

Las teorías racistas que se desarrollaron y fueron practicadas durante la colonización no fueron utilizadas para magnificar a los hutu. Muy al contrario, fueron utilizadas para marginarlos. La Revolución social de 1959, en base a la cual los hutu se emanciparon tampoco podía alimentarse en ese registro. Incluso en sus excesos, fue en nombre de la igualdad y de la justicia social como dicha Revolución fue llevada a cabo y fue justificada. Por fin, no existen mitos o designios expansionistas par-hutu, cuya realización sería dificultada por una presencia de los tutsi para justificar luego su eliminación. Incluso, si bien se pueden descubrir sentimientos anti-tutsi latentes o manifiestos, lo veremos cuando abordemos la cuestión del lecho del genocidio, conviene constatar que a la base del genocidio tutsi, no es, en consecuencia, la ideología pura enraizada en un imaginario fantasmagórico lo que operó. Era otra cosa.

Lo que el genocidio tutsi es

El genocidio tutsi es un proyecto faccioso del “Akazu”

Desde el momento en que una élite facciosa, provista de un plan genocida, explícito o implícito, aunque fuera sumario, tomó el poder y quiso poner en práctica su proyecto en una sociedad en crisis y en estado de psicosis colectiva por variados motivos, el genocidio se hará posible en cuanto esa élite se acapara brutalmente del Estado y atrae los elementos de violencia para realizar la tarea. En ese contexto particular, el genocidio no necesita ser elaborado desde tiempo atrás por adelantado por parte del Estado en una especie de “Generalplan Ost” de no se sabe qué empleado del Estado sometido al führer nazi por Konrad Meyer-Hetling¹⁰⁴ para luego ser ejecutado. Basta con que el grupo que tiene el proyecto domine los instrumentos de la violencia, ordene y alimente, por la presión de las armas y la comunicación, el pánico general.

En el caso que nos ocupa, es indiscutible que desde el comienzo de la guerra en 1990 y de la apertura al multipartidismo, se constituyó en torno al clan presidencial un grupo político que planeaba la eliminación de miembros de la oposición y de tutsi como un medio de debilitamiento del FPR y de la oposición política y, en consecuencia, de su mantenimiento en el poder. ¿En cuántas ocasiones, aprovechándose de acontecimientos como la violación del alto el fuego o de tensiones políticas, no fue tentado para pasar a la acción¹⁰⁵?

Se trataba bien de un designio, de un propósito. No de una institución pública sino de una facción política, que ciertamente se beneficiaba directa o indirectamente de dividendos vertidos por el Estado. Este grupo político actuaba no obstante a título privado, como una sociedad secreta, y no en razón a normas públicas burocráticas de separación sistemática de tutsi habría introducido e impuesto a la administración pública antes del 6 de abril de 1994. Talles normas burocráticas jamás existieron.

A partir de esta última fecha del 6 de abril, estamos ante una ruptura institucional esencial: el vacío del poder. Sacando partido del vacío de poder acaecido tras el asesinato del Presidente de la República, este grupo político dio inmediatamente un golpe de Estado, y tomó de hecho las riendas del poder, sometió a la población y a la administración bajo su dominio y puso en marcha un “equipo” gubernamental bajo sus botas. En mi humilde opinión, es a partir de ese momento, a saber, el 7 de abril, y desde ese momento solamente, cuando el genocidio se

¹⁰⁴ Se trata del plan de exterminio de los polacos presentado a Hitler en 1941 por M. Meyer-Hetling.

¹⁰⁵ Los acontecimientos trágicos de Kibilira en 1990, Bugesera en marzo de 1992, Ruhengeri-Gisenyi en enero de 1993, están ahí para atestiguarlo.

convirtió en un crimen de Estado y fue organizado progresivamente en el conjunto del territorio.

El genocidio se hizo posible ya que dicho grupo se alzó con el poder e invadió el Estado gracias a la eliminación del Jefe del Estado. El acto fundacional del genocidio fue¹⁰⁶, en consecuencia, el asesinato del Presidente de la República. Este asesinato permitió a la facción política en cuestión dominar los mecanismos de la administración, ejercer luego el poder real sobre el Estado, dar órdenes y llevar adelante por fin su proyecto genocida, aunque fuera somero. El genocidio se planteó, en consecuencia, en términos de sincronía como si fuera en su ejecución misma cuando hubiera sido planificado.

En un análisis anterior, yo señalaba: “Se crea o no en el fenómeno étnico en nuestro país, la realidad es que un grupo de población identificado como tutsi del interior, que constituía una población de cerca de 800.000 almas fue exterminado en $\frac{3}{4}$ partes, o sea 600.000 personas, siguiendo planes y órdenes de una élite política-militar secreta y racista, dominante, paralizando y duplicando los mecanismos de la administración civil y militar, que quería al precio que fuera mantenerse a los mandos del Estado. Los grandes cortesanos del “Akazu” presidencial, el bloque militar de oficiales ultra de los “Amasasu”, siguen siendo salvo prueba de lo contrario los autores del genocidio. El Gobierno interino, instalado tres días después tras el desencadenamiento de las masacres, carga con la responsabilidad de no haberlas detenido”.

Si debe hablarse de genocidio como un hecho de planificación por parte del Estado o de crimen de Estado, es a partir del 7 de abril de 1994, y no antes, que debería verse cómo los instrumentos del Estado fueron luego utilizados para esa horrible tarea. Ciertamente, fueron motivaciones políticas las que estuvieron a la base de las masacres y no existe duda alguna de que ciertas corrientes políticas tenían, antes de esa fecha, la intención de eliminar en todo o en parte a la oposición y a la población interior tutsi. Son esas corrientes a las que hay que apuntar y perseguir sin el más mínimo fallo.

Sin embargo, es necesario insistir una vez más, no existía antes un plan estatal de exterminio. Cabe incluso pensar que en el nivel de los autores del “Akazu”, a la vista de la manera como las matanzas, tras ser lanzadas, fueron luego gestionadas de una manera descentralizada, no existía un plan detallado¹⁰⁷. Sería más bien, vista la iniciativa dejada al jefe local, una instrucción global que habría sido dada y no un modo de empleo establecido por no se sabe qué experto en étnicas como lo hizo un cierto Erhard Wetzel.

En fin, vista la reificación étnica ruandesa secular, la vehiculación de la historia por medio de la cultura oral, el etnismo latente entre grupos, la concepción muy vertical del poder, la indiferenciación geográfica étnica, la miseria y la hambruna, y sobre todo la psicosis general. La situación de guerra y el desplazamiento masivo de poblaciones, en fin, todos esos elementos que han conformado el lecho del genocidio, ¿era, además, necesario un plan detallado o listas de personas que matar para ejecutar luego las matanzas? ¿Necesita el genocidio una previa planificación por parte del Estado que venga de lejos para ser calificado en cuento tal? ¿El hecho de que el Estado haya ordenado las masacres y luego las haya encuadrado no basta para calificarlas de genocidio?

¿No estaremos, a fin de cuentas, prisioneros de los defensores de la ciega hipótesis de la culpabilidad colectiva de los hutu y del genocidio redentor¹⁰⁸ que para realizarse necesitan, es

¹⁰⁶ Teniendo en cuenta la alterada situación institucional, la experiencia de las matanzas y del clima de psicosis que prevalecía antes del 6 de abril, la persona que derribó el avión presidencial tenía sin duda el propósito de provocar el vacío de poder y no podía no saber que al mismo tiempo facilitaba las masacres de poblaciones inocentes

¹⁰⁷ A menos, evidentemente, que sea el mismo « Akazu » el que habría decidido la eliminación de su “federador” (Habyarimana); hipótesis de día en día más débil e inverosímil.

¹⁰⁸ Término tomado de Bauer, Y. op. Cit., pp51-79

verdad, una teorización previa así como una larga preparación? ¿No habría que rendirse ante la evidencia de que semejante tesis es difícil de mantener y probar, en el sentido en que invalidada por la gobernanza anterior. La evolución social reciente y el desarrollo de los hechos? ¿El mejor enfoque no es más bien partir de los hechos y sacar las conclusiones si fuera necesario?

El genocidio de los tutsi es de tipo pragmático

Cuando se mira la sucesión de los acontecimientos que condujeron al genocidio, aparece claramente que su ejecución estaba basada en motivaciones esencialmente pragmáticas, esto es, políticas y económicas.

Políticas. En el sentido en que las primeras personas que fueron asesinadas por los elementos de la guardia presidencial fueron líderes¹⁰⁹ de la oposición política o personas que tenían una posición institucional no controlable más que por medio de la liquidación física. Política, en el sentido en que la liquidación de los tutsi formaba parte de una estrategia de salvaguarda del poder y de disuasión del FPR, el cual corría el peligro de ver destruido su depósito político. Político, siempre, en el sentido en que el “akazu” buscaba involucrar al mayor número de personas posible en el crimen y de ese modo no tener que responder ulteriormente de la eliminación de los líderes de la oposición hutu del sur ya desde el alba del 7 de abril. Político, por fin, en el sentido en que, en las regiones exentas de milicias “Interahamwe”, las masacres se desarrollaron más que después de haber sido exportadas. Los casos de resistencia contra las masacres por parte de las poblaciones de las prefecturas de Butare y Gitarama han sido citados más arriba en el texto.

Las motivaciones fueron también económicas en el sentido en que, sobre todo en medio rural, las masacres fueron primero precedidas por el pillaje de bienes muebles, seguido de acaparamiento de tierras de las personas eliminadas. M. Niwese¹¹⁰ lo relata en estos términos: *“Había que ver con qué rapidez, hombres, mujeres y niños saqueaban la casa de alguien a quien se pegaba la etiqueta de tutsi...Alguien podía ser llamado tutsi simplemente porque su vaca era codiciada. Era ilógico robarle el ganado sin llamarle antes tutsi y una vez llamado así, su suerte estaba echada”*.

El campesinado, en efecto, había entrado desde hacía tiempo en una situación extrema de tensión sobre los recursos¹¹¹, caracterizada por conflictos sobre la propiedad de la tierra, por un déficit alimentario crónico y por una hambruna endémica. Cabe decir que la especulación de la tierra fue un factor importante de la implicación de muchas personas de condición modesta en las masacres. Garantizada por adelanto la impunidad, se puede captar concretamente por qué esas personas fueron enroladas en gran número en el crimen y por qué las masacres fueron ejecutadas con una extensión tan grande y con tanta rapidez.

El genocidio es de tipo retributivo

El genocidio es también retributivo¹¹² en el sentido en que fue organizado y tomó forma como reacción a una amenaza – real o imaginaria – que provenía del grupo víctima. Tras el asesinato

¹⁰⁹ Se trata, como he expuesto más arriba, de: la Primera ministra A. Uwilingiyimana, de los ministros F. Nzamurambaho, F. Rucogoza, L. Ndasingwa, B. Ngulinzira, jefes de los partidos como F. Ngango, T. Gafaranga, del presidente de la Corte constitucional J. Kavaruganda, del director de gabinete ministerial D. Havugimana.

¹¹⁰ Niwese, Maurice, *Le peuple rwandais un pied dans la tombe*, Récit d'un réfugié étudiant, Paris, L'Harmattan, p.55.

¹¹¹ Sobre los lazos de unión entre la gestión de los recursos naturales y los conflictos, ver Gasana, James, « Remember Rwanda ? », *World Watch*, vol.15, n°5, Washington DC, septembre/octobre 2002, pp.24-33.

¹¹² El término es tomado de un análisis de Lemarchand, René, *Les génocides se suivent et ne se ressemblent pas : l'holocauste et le Rwanda*.

del Presidente Habyarimana, asesinato que es algo más que un golpe de Estado, su autor, en este caso el FPR, quería acceder a los mandos del Estado tras haber decapitado completamente las instituciones públicas y tras haber lanzado una guerra relámpago. El “Akazu”, a su vez, viendo la elevada probabilidad de una victoria militar del FPR y de toma del poder, operó su propio golpe de Estado y procedió a la eliminación de la base política potencial del FPR, a saber, los tutsi, y sus aliados políticos, esto es, los hutu de la oposición.

Efectivamente, se recordará que, en fecha del 15 de febrero de 1994, Joseph Nzirorera, secretario nacional del MRND, jefe indiscutible de los “Interahamwe” y tenor de la corriente ultra “Akazu”, había pronunciado ante los delegados de la sociedad civil unas palabras acreditando esta visión defensiva de la comisión del genocidio¹¹³. La radio RTLM también, con el objetivo de incitar al genocidio, tocó el registro de la resistencia popular contra un nuevo sistema de servidumbre de los hutu en caso de victoria del FPR. Martilleó la cabeza de la gante hablando de las matanzas sistemáticas reales de hutu perpetradas en las zonas bajo su control por parte de la rebelión. Estigmatizó la suerte del millón de refugiados, sin raíces, hundidos en la miseria y errantes a causa del FPR, fatalidad que corría el peligro de sufrir luego el conjunto de la población hutu. RTLM justificaba así el llamamiento al asesinato como reacción a las fechorías del FPR.

Es en este sentido como el genocidio puede ser calificado de retributivo o de defensivo. Puede constituir también uno de los motivos de su carácter masivo y muy sangriento.

El genocidio habría podido ser evitado

Las masacres no fueron una sorpresa

Mucho antes del 6 de abril de 1994, la comunidad internacional estaba al corriente de la fuerte probabilidad de masacres de tutsi y de la oposición en caso de relanzamiento de las hostilidades. Las masacres no constituyeron una sorpresa. Un informe de los servicios secretos americanos¹¹⁴, ya a finales de enero de 1994, habían dado una estimación de 500-000 pérdidas de vidas humana en caso de recrudecimiento de los enfrentamientos entre el FPR y las FAR. Organizaciones de la sociedad civil, tras haber recogido los proyectos de los diferentes protagonistas, habían alertado a la comunidad internacional de la inminencia de una catástrofe humanitaria y, con vistas a su prevención, habían pedido el mantenimiento y refuerzo de la misión MINUAR¹¹⁵. A primeros de abril de 1994, la amenaza de una guerra lanzada por el FPR¹¹⁶ era el asunto más comúnmente compartido en el seno de las cancillerías establecidas en Kigali.

Todo ello quiere decir que nadie quedó sorprendido por la guerra y por las masacres que siguieron. Es verdad que nadie, salvo quizás los que prepararon y ejecutaron el atentado aéreo, podía pensar que la guerra y las matanzas iban a estar precedidas por un crimen de muy elevado alcance simbólico y de una gravedad extrema: el asesinato del Presidente de la República. Entonces, quizás, habríamos podido hacer previsiones de una catástrofe humanitaria de gran amplitud. Sin embargo, sea cual sea el escenario, no es comprensible que la MINUAR que estaba sobre el terreno y cuya misión era el mantenimiento de la paz no

¹¹³ Sobre ello, leer el punto 6) arriba en el texto.

¹¹⁴ Des Forges, *Aucun témoin ne doit survivre*, Paris, Karthala, p.187.

¹¹⁵ Sociedad civil, Sociedad civil, c/o Centre Iwacu, Declaración en su reunión del 31 de marzo de 1994.

¹¹⁶ El jefe de estado-mayor de las FAR había confirmado la información al comandante del sector Kigali de la MINUAR. En las cancillerías que yo visitaba, el proyecto de una guerra relámpago de 72 horas, cuyo precio máximo sería 20.000 muertos, había sido difundido por el FPR. En el periódico ugandés « The People » citado más arriba, el general Kagame decía que podía tomar el poder en cualquier momento.

hubiera planeado otra solución que hacer las maletas y dejar que Ruanda bañara en sangre. Existía una fuerza consistente para para las masacres.

Existía una fuerza consistente para detener las masacres.

Ciertamente, el genocidio podía haberse evitado si la comunidad internacional hubiera presionado con fuerza sobre los beligerantes. Poseía los medios. La MINUAR tenía la fuerza de 2.489 militares. La víspera del atentado presidencial un cuerpo de cerca 400 marines americanos se había posicionado en Bujumbura. El 9 de abril, un contingente de 500 hombres de élite franceses había llegado a Kigali. El 10 de abril, 1.100 militares belgas se habían instalado ya en Kigali. El 13 de abril, un contingente de cerca de 100 militares italianos había venido a participar en la operación de evacuación de los extranjeros. Parece también que militares canadienses estaban también presentes. Todo ello hace un total de más de 4.536 soldados extranjeros de élite que estaban estacionados en Kigali al comienzo de las masacres. Expertos militares¹¹⁷ estimaron que habría bastado de 2.000 a 2.500 “hombres decididos” a poner fin a las masacres. La cifra más elevada ha sido estimada en 5.000 soldados en el caso de masacres generalizadas en el conjunto del territorio. Todo ello para decir que si hubiera habido voluntad política, en todas las hipótesis, el número de militares necesarios para detener las matanzas estaba disponible desde el principio. Al contrario, en lugar de salvar a inocentes, tras haber garantizado la repatriación de los extranjeros, todas las tropas desaparecieron¹¹⁸. Bélgica, el 14 de abril, debía anunciar la retirada de sus tropas, que, sin embargo, constituían su núcleo duro. Los EEUU y Gran Bretaña sostenían en el Consejo de seguridad el desmantelamiento de los Cascos Azules. ¡El 21 de abril, el efectivo de la fuerza onusiana se había reducido a 270 personas! La no intervención para parar el genocidio, las masacres y la guerra, en consecuencia, no fue debido a consideraciones técnicas. Se trató ciertamente de una elección política.

Las tentativas de alto el fuego de la MINUAR.

El comandante de la MINUAR, Romeo Dallaire, hizo no obstante algunos intentos de obtener el alto el fuego entre los beligerantes. No fue capaz sin embargo de poner en la balanza la fuerza onusiana ni la de las otras Potencias que seguían presentes en el momento en el que comenzaban las negociaciones.

¿Cuáles son los hechos que conocemos para ilustrar esos intentos? El 9 de abril, esto es, dos días antes de la prestación del juramento del nuevo gobierno, el nuevo presidente interino, Théodore Sindikubwabo, invitó al general Dallaire en sus apartamentos en el Hotel de Diplomates para pedirle entre otras cosas que estableciera contactos con el FPR para obtener el alto el fuego.

Comunicado de altos oficiales de las FAR

El 12 de abril, a saber, el mismo día en que las tropas del FPR realizaban la unión entre Mulindi y Kigali a partir del valle de Nyabugogo y de la planicie de Kacyiru, diez oficiales superiores del

¹¹⁷ Ver Des Forges, Alison, op. cit., p.713.

¹¹⁸ ¿Es que las tropas extranjeras no intervinieron porque el 10 de abril de 1994 el FPR se lo impidió ? ¿O ello fue deliberado ? Es verdad, en efecto, que en fecha del 10 de abril, el FPR había ordenado a las tropas belgas y francesas a que se retiraran en el plazo de 72 horas. Si no serían tratadas como tropas hostiles. Ver Des Forges, Alison, op. cit. p.713.

mando de las fuerzas ruandesas difundieron en radio nacional y remitieron al general una carta que le solicitaba que sirviera de intermediario para facilitar el encuentro con el FPR con el fin de suspender las hostilidades y pacificar el país.

El comunicado estaba redactado como sigue:

Como consecuencia de los acontecimientos trágicos que han enlutado al país a partir del 6 de abril, producido numerosas víctimas inocentes y llevado a la desolación a todo el pueblo ruandés, así como el vil asesinato de 10 militares de la MINUAR y de otros ciudadanos extranjeros, el Mando de las Fuerzas Armadas Ruandesas estima que ya es hora de poner fin a esta tragedia.

A este efecto, es altamente deseable que el Mando de las Fuerzas Armadas Ruandesas y el Mando del FPR se encuentren inmediatamente para examinar conjuntamente cómo pacificar el país sin tardar y contribuir a la puesta en pie de las instituciones de transición de base ampliada, para evitar seguir derramando la sangre de los inocentes.

El Mando de la Fuerzas Armadas Ruandesas reconoce los incansables esfuerzos de la MINUAR, a veces contrariados, en favor de la íntegra aplicación del Acuerdo de Arusha, y le ruega que sirva de intermediario para los encuentros propuesto arriba. A fin de facilitar este diálogo y detener los movimientos de pánico de la población, es deseable que los combates se suspendan. Para ello, las Fuerzas Armadas Ruandesas proponen una tregua que comenzaría a partir del 13 de abril de 1994 a las 12 horas.

En nombre del Mando de las Fuerzas Armadas Ruandesas, los Oficiales Superiores que han participado en la reunión: Coronel Léonidas RUSATIRA, Coronel BEM Marcel GATSINZI, Coronel BEMS Félicien MUBERUKA, Coronel BEMSG Aloys NTIWIRAGABO, Coronel André KANYAMANZA, Coronel Joseph MURASAMPONGO, Coronel Edouard HAKIZIMANA, Teniente-coronel BEM Ephrem RWABALINDA, Teniente-coronel BEMS Augustin RWAMANYWA, Teniente-coronel Emmanuel KANYANDEKWE. Kigali, el 12 Abril 1994.

Luego, se fijó el 14 de abril una primera reunión. Pero el FPR no acudió. El 15 de abril, el FPR impuso las condiciones previas al alto el fuego, a saber, que las masacres pararan en todo el país, la disolución de la guardia presidencial. El ejército ruandés aceptó el 18 de abril las condiciones de “detener y hacer detener las masacres por parte de uno y otro” y pidió que una tregua fuera observada para parar las masacres y concluir por fin un alto el fuego. La MINUAR, la OUA y Tanzania elaboraron el 24 y 25 de abril un proyecto de acuerdo de alto el fuego y su operatividad. Fue inútil, ya que el FPR rechazó abordar las cuestiones¹¹⁹. Todas las iniciativas intentadas ulteriormente en mayo y junio por las Naciones Unidas conocieron la misma suerte.

Fracasada la obtención de una tregua, ninguna otra iniciativa fue lanzada. Sin intervenir en los combates, sin embargo, se habría podido intentar interferir la radio RTLM. Se habría podido, por qué no, lanzar una radio por la paz que compitiera con RTLM. Se habría podido crear espacios, concretamente en prefecturas como Gitarama y Butare que conocieron las masacres ulteriormente, espacios exentos de violencia étnica o militar. Se habría podido ofrecer salvoconductos y un espacio mediático a personas civiles y políticas opuestas al genocidio para que denunciaran el asesinato de inocentes.

No, nada se hizo.

¹¹⁹ « El FPR siguió exigiendo hasta finales del mes de mayo que la fuerza de mantenimiento de la paz se limitara estrictamente a tareas de asistencia humanitaria, más que a emprender esfuerzos más activos para proteger a los tutsi”. Des Forges, Alison, op. cit., p.816.

Los tutsi del interior, sin que ningún esfuerzo internacional verdaderamente serio fuera emprendido para salvarlos, fueron abandonados, entregados a sí mismo, y sucumbieron sin que sus gritos pudieran ser oídos, en un genocidio a puerta cerrada. El FPR, del que algunos podían pensar que iba a intervenir u obedecer a las propuesta de tregua o alto el fuego, los sacrificó ante la victoria militar. Como si se trataba del precio a pagar para luego legitimar su toma del poder. Jacques Castonguay lo afirma perfectamente¹²⁰: *“Pero pedir a un ejército en vías de ganar una guerra que cese el fuego, cuando sus mismos objetivos iniciales todavía no se han alcanzado, no es una tarea menor”*. O, de nuevo, Alison Des Forges¹²¹: *“La estrategia del FPR, admirada por otros expertos militares, ofrecía, quizás, la mejor posibilidad de obtener una victoria militar, pero no representaba el mejor programa para salvar a los tutsi”*. Con lo que, ante la baza de alcanzar el poder, las solidaridades étnicas son insignificantes.

CONCLUSIÓN

Todos los factores y estrategias políticas de los actores internos y externos, por lo tanto, tuvieron como efecto pernicioso frenar el proceso político de democratización de las instituciones públicas ruandesas. Democracia y guerra, en este contexto de competitividad interna y externa, estuvieron íntimamente ligadas y en conflicto.

En la perspectiva interna, el poder de Habyarimana y la rebelión del FPR, los únicos que poseían los medios de violencia, a saber, el ejército, fueron los únicos que pudieron beneficiarse de ello. Los dos se sirvieron de la guerra para controlar el proceso político. No se gestiona la guerra en un contexto de competición libre. La guerra requiere principalmente la excesiva disciplina y restringe las libertades de manera implícita o explícita. La guerra es ante todo un Estado de excepción, incluso radicalización, que beneficia a los que ya disponen un poder de coerción. En cuanto guerra no puede democratizarse. Se trata de un axioma político. Esto lo aprendieron a su costa los demócratas y la oposición¹²². Pagaron los dos más altos precios: el genocidio y los crímenes contra la humanidad cometidos por dos actores armados y el fin de la experiencia democrática, de la que no se ve cómo renacerá.

En la perspectiva geopolítica, la democracia ha sido considerada como el sistema ideal garante de la estabilidad política y económica, pero también como una posibilidad de renovación o de confirmación de la élite política con la finalidad de salvaguardar los intereses de los actores internos y externos. La guerra en Ruanda no habría sido posible sin la aparición de los súbitos intereses de esas Potencias. El genocidio ruandés que ciertamente ha causado más de dos millones de vidas humanas no habría podido suceder bajo los ojos cerrados y la voz áfona, quizás permisiva, de la comunidad internacional, si no hubiera habido ventajas superiores de real politik que conquistar. Quizás esas Potencia han alcanzado sus objetivos. ¿Pero, a qué precio humano para Ruanda, el Congo y Burundi?

¹²⁰ Castonguay, Jacques, *Les Casques bleus au Rwanda*, Paris, L'Harmattan, p.163. Para más amplias informaciones sobre la negociación del alto el fuego, consultar las pp. 162-173.

¹²¹ Des Forges, Alison, op. cit. p. 814

¹²² Yo mismo intenté atraer la atención de la oposición sobre las consecuencias que podían derivarse de su participación en el gobierno en plena guerra, de persuadirles a que aprovecharan este periodo para la construcción de proyectos de sociedad, de salida de la guerra. Busqué también convencerla de abandonar el poder puesto en pie y la rebelión para gestionaran una guerra cuyas dimensiones y pormenores solo ellos conocían. Fue en vano.

La noción de cómplice, la bipolarización étnica, el clima de terror y la estrategia del caos que las corrientes radicales de los dos polos políticos. A saber, el polo presidencia y el FPR, lograron imponer, muestran hasta qué punto el respeto de la integridad personal y los valores democráticos fueron reducidos de manera drástica, si no aniquilados. El genocidio y otras violaciones graves del derecho humanitario fueron facilitados por la instauración progresiva de ese entorno favorable a su eclosión.

En semejante clima, el atentado contra el avión presidencial y el relanzamiento de la guerra por los beligerantes siguen siendo los actos más importantes que hicieron posible la comisión de crímenes tan odiosos como masivos. Los autores de semejantes actos no podían no saber las consecuencias trágicas que iban a suceder; deben responder de sus crímenes ante la justicia internacional. El genocidio habría podido ser evitado si la comunidad internacional hubiera desplegado los medios de los que disponía sobre el terreno y si hubiera creado el espacio físico y mediático para que las personalidades y las organizaciones civiles y políticas favorables a la paz y opuestas a las masacres. La no intervención internacional dejó el campo libre a los matones, que no toleraron ninguna resistencia abierta.

Se ha derramado demasiada sangre y muchos familiares de las víctimas siguen reclamando justicia. Ruanda ha entrado en una dictadura de las más opacas que rechaza cualquier imputación y niega a los ciudadanos las libertades fundamentales. El augusto Tribunal que ustedes constituyen ¿será capaz de resucitar esa esperanza de justicia y de democracia profundamente enterrada por la exclusión y la violencia? Tengo la certeza de que lo podrá si juzga, sin excluir a ningún bloque político y/o militar, a los verdaderos cerebros y a los principales autores de grave violación del derecho humanitario y si insta los fundamentos de una reconciliación nacional basada en la justicia, la democracia y la no discriminación de las víctimas. Es lo mínimo que podríamos exigir; es su principal misión. No existe, que yo sepa, en el derecho internacional una práctica similar a la “realpolitik” que sería “la real justicia”, a la que el Tribunal pudiera conformarse y a la que negara a hacer justicia. La única práctica que conozco es, que sea cual sea el autor o sea cual sea su poder, la de dictar el derecho por la aplicación del rigor de la ley y el respeto escrupuloso de procedimiento para condenar al culpable, absolver al inocente y rehabilitar a la víctima. Al actuar así, el Tribunal habrá contribuido de verdad a restaurar la autoridad del estado de derecho y, en consecuencia, la corriente democrática hoy en la imposibilidad de aflorar y expresarse en tanto subsista la impunidad.

Traducción: Ramón Arozarena, septiembre 2025

LISTA DE ABREVIATURAS

ADL	Association rwandaise pour la défense des droits de la personne et des libertés publiques
AFP	Agence France Presse
ANT	Assemblée nationale de transition
CCOAIB	Conseil de concertation des organisations d'appui à la base

CEPGL	Communauté économique des pays des Grands Lacs
CDR	Coalition pour la défense de la République
CIA	Central Intelligence Agency (Etats-Unis d'Amérique)
CLADHO	Comité de liaison des associations de défense des droits de l'homme
CND	Conseil national de développement
FAR	Forces armées rwandaises
FAO	Organisation des Nations Unies pour l'alimentation et l'agriculture
FDC	Forces démocratiques de changement
FMI	Fond monétaire international
FRODEBU	Front démocratique burundais
FPR	Front patriotique rwandais
GP	Garde présidentielle
GTBE	Gouvernement de transition à base élargie
MDR	Mouvement démocratique républicain
MINAGRI	Ministère de l'Agriculture, de l'Elevage et des Forêts
MINADEF	Ministère de la Défense
MINUAR	Mission des Nations Unies pour l'assistance au Rwanda
MRND	Mouvement révolutionnaire national pour le développement (1975-91); Mouvement républicain national pour le développement et la démocratie (depuis 1991)
NRA	National resistance army (Ouganda)
ONG	Organisation non-gouvernementale
OTAN	Organisation du traité de l'Atlantique Nord
ONU	Organisation des Nations Unies
OUA	Organisation de l'Unité africaine
PARMEHUTU	Parti du mouvement de l'émancipation hutu
PDC	Parti démocrate chrétien
PECO	Parti écologique
PL	Parti libéral
PNUD	Programme des Nations Unies pour le développement
PSD	Parti social démocrate
RPF	Rwandese patriotic front
RTL	Radiotélévision libre des Mille Collines
TPIR	Tribunal pénal international pour le Rwanda
USAID	United States Agency for International Development

PRINCIPALES DOCUMENTOS CONSULTADOS

- Accord de cessez-le-feu de Nselé (ex-Zaïre) du 29 mars 1991 et du 16 septembre du 16 septembre 1991 de Gbadolité (ex-Zaïre).
- Accord de Paix d'Arusha du 4 août 1993 entre le Gouvernement rwandais et le Front patriotique rwandais.
- Agence de presse AFP du 4 avril 1994.
- Association des droits de l'homme et des libertés publiques « ADL », Rapport sur les droits de l'homme au Rwanda, Kigali, septembre 1991 – septembre 1992.
- Avant-projet de Manifeste Programme et Statuts du MDR, Kigali, février 1992. - BAUER, Yehuda, Repenser l'holocauste, Paris, Autrement, 2002.

- CASTONGUAY, Jacques, Les Casques bleus au Rwanda, Paris, L'Harmattan.
- Collectif de la société civile représenté par les organisations de femmes « Pro Femmes Twese Hamwe », les Organisations de droits de l'homme « CLADHO » et les ONG de développement
« CCOAIB », Déclaration publique du 8 janvier 1994 relatif au retard de la mise sur pied des institutions de transition définies dans l'Accord de paix d'Arusha.
- Communiqué du haut commandement des Forces armées rwandaises du 12 avril 1994, Kigali. - Constitution de la République rwandaise du 10 juin 1991.
- Déclaration des organisations rwandaises et internationales œuvrant pour le développement au Rwanda du 11 mars 1992.
- DES FORGES, Alison, Aucun témoin ne doit survivre, Paris, Karthala.
- GASANA, James, Rwanda : du Parti-Etat à l'Etat Garnison, L'Harmattan, Paris, 2002
- GASANA, James, World Watch Review, « Remember Rwanda ? », volume 15, Number 5, September/October 2002, Washington DC.
- GUICHAOUA, André, Les crises politiques au Burundi et au Rwanda, Paris, Karthala, 1995
Journal Kanguka n°73, février 1993 : « A quand l'arrivée du FPR pour que les hutu prennent aussi l'exil de trente ans » ?
- Journal The People du 4-8 mars 1994, Kampala.
- Journal Uganda Confidential du 28 février au 7 mars 1994, Kampala.
- KAJEGUHAKWA, Valens, De la terre de paix à la terre de sang et après ?, Paris, Rémi Perrin, 2001, 359 p.
- La Libre Belgique : « Rwanda : la république a trente ans. Une révolution inachevée ? Une atmosphère de fin de règne », 31 octobre 1989.
- Le Soir du 6 décembre 1993.
- LEMARCHAND, René, Les génocides se suivent et ne se ressemblent pas : l'holocauste et le Rwanda, Document m'envoyé par l'auteur.
- Les productions agricoles, Rapports de la Commission nationale d'agriculture, République rwandaise, 1991.
- Lettres du Premier ministre adressées au Président de la République les 22 octobre 1992 et 27 mars 1993.
- Loi n° 28/91 du 18 juin 1991 sur les partis politiques
- Manifeste et Programme du PSD, mai, 1991.
- NIWESE, Maurice, Le peuple rwandais un pied dans la tombe, Récit d'un réfugié étudiant, Paris, L'Harmattan.
- NSENGIMANA, Nkiko « La libération de M. Jean Bosco Barayagwiza », Revue Dialogue, Bruxelles, décembre 1999.
- NSENGIMANA, Nkiko et GASANA, James, « Contributions au combat contre le négationnisme du génocide et la délation politique », Réseau documentaire international sur la région des Grands Lacs, IUED, Genève, juin 1999.
- NSENGIMANA, Nkiko et GASANA, James, « Pour une démocratie de concordance et citoyenne ». - Propositions provisoires pour la constitution d'une plate-forme alternative

à la dérive du régime de Kigali, - Réseau documentaire international sur la région des Grands Lacs, IUED, Genève, juillet 1998.

- NSENGIMANA, Nkiko « La guerre du Rwanda : les déterminants internes et externes », Revue

Dialogue, Bruxelles,
décembre 1997.

- NSENGIMANA, Nkiko et GASANA, James, « Breaking Hutu-Tutsi enmity in Rwanda through reconciliation », Réseau documentaire international sur la région des Grands Lacs, IUED, Genève, octobre 1997.
- NSENGIMANA, Nkiko, et GASANA, James, NOUER 1997. D'un génocide, l'autre. Plaidoyer pour une justice juste et pour le rétablissement dans le droit d'un courant démocratique au Rwanda, NSENGIMANA, Nkiko et GASANA, James, « D'un génocide l'autre. Plaidoyer pour une justice juste et pour le rétablissement dans l'autorité d'un courant démocratique au Rwanda », Réseau documentaire international sur la région des Grands Lacs, IUED, Genève, Mai 1997. NSENGIMANA, Nkiko, « Se souvenir sans tronquer sans tricher », Revue Dialogue, Bruxelles, avril-mai 1996.
- NSENGIMANA, Nkiko et GASANA, James « Les voies pacifiques de la résolution de la crise politique rwandaise », Propositions pour la relance du processus de réconciliation nationale, Réseau documentaire international sur la région des Grands Lacs, IUED, Genève, mai 1996. NSENGIMANA, Nkiko et GASANA, James, « Bâtir une nouvelle espérance pour le Rwanda. Eléments de propositions pour un contrat social ». Africa Diasporama N° spécial 5&6, Lausanne, juin 1995.
- Programme politique du FPR, Muvumba, mai 1992. Manifeste et Statuts du MRND, Journal officiel du 15 août 1991.
- Protocole d'accord du 30 octobre 1992 sur le Partage du pouvoir entre le Gouvernement rwandais et le Front patriotique rwandais..
- Protocole d'accord entre le Gouvernement de la République rwandaise et le Front patriotique rwandais sur le partage du pouvoir dans le cadre d'un gouvernement de transition à base élargie du 30 octobre 1992
- Protocole d'entente entre les partis politiques appelés à participer au gouvernement de transition ». Il est daté du 7 avril 1992.
- PRUNIER, Gérard, Rwanda : le génocide, Dagorno
- Rapport de la Commission politico-administrative sur les troubles dans les préfectures de Gisenyi, Ruhengeri et Kibuye suite à la décision du Conseil des ministres du 3 février 1993 Société civile, c/o Centre Iwacu, Déclaration de la société civile au Rwanda dans sa réunion du 31 mars 1994.
- VAITER, Marc, Je n'ai pas pules sauvetous, Paris, Plon, 1995.
- VANSINA, Jan, Le Rwanda ancien, Paris, Karthala, 2001.